

SEMANARIO GORRIFICOS DE LOS TOROS

# El Ruedo



3  
PTAS.

PUERTAS SANZ

## Recuerdos taurinos de antaño

# Juan Pastor, "EL BARBERO"

FUE este diestro el prototipo del torero de antaño, de aquellos lidiadores que —salvo contadas excepciones muy honrosas— suponían inherente la profesión taurina con las juergas, jaranas y dilapidaciones de los caudales obtenidos con exposición de su vida en la lucha con los astados.

Generalmente, estos hombres "de trueno" llegaban a la vejez careciendo de todo y solían morir en los hospitales o recogidos por caridad por algún amigo, de los contados que solían serlo en los días de prueba.

Juan Pastor, "el Barbero", no aventajó en sus faenas en el ruedo a muchos de sus compañeros; pero en cambio eclipsó a todos en rumbosidades y majezas. Jamás hubo lidiador de vida más ostentosa y disipada, superando en esta especialidad hasta a su amigo y luego cuñado Juan León, gran promotor de juergas y francachelas.

Juan Pastor, "el Barbero", lució en Sevilla la más llamativa vestimenta, los mejores caballos y paseó a la grupa las más descocadas "mozas juncas".

Por suerte desaparecieron tan vituperables costumbres entre los hombres que practican el arte del toreo, y de muchos años a la fecha los lidiadores alternan con la buena sociedad, alejándose por completo de la gantualla que antaño les seguía y jaleaba en sus continuas francachelas de tabernas y colmados.

Vamos a esbozar una biografía de este matador de toros, concretándola a su vida artística, prescindiendo en absoluto de narrar los sucesos de su vida particular, no poco pintorescos, ciertamente, pero nada edificantes.

Nació Juan Pastor, en el sevillano Alcalá de Guadaíra, el 3 de abril de 1812, siendo hijo del maestro barbero más acreditado de la ciudad, quien, aficionadísimo a la Fiesta de toros, tomó luego la vocación taurina del muchacho, quien jamás llegó a trabajar en el oficio del autor de sus días.

Desde muy temprana edad comenzó Juan Pastor a ensayar sus aptitudes para la lidia de reses bravas, y acostumbrado a la brega con el ganado, por ser varias las vacadas que pastaban en las cercanías de su pueblo, dió pronto muestras de su valentía en las faenas con el capote y las banderillas, ya que en los comienzos de su carrera eran éstas sus únicas aspiraciones. Uno de los íntimos de Juan León era el maestro barbero de Alcalá, y al morir éste prematuramente León protegió al hijo, al que agregó a su cuadrilla.

Desde el año 1829 Juan Pastor torea con su amigo y protector, que le distingue sobre todos sus subalternos, pues, a más de la amistad que tuvo con su padre y la intimidad con esta familia, en la que luego se adentró, casando con

María Caso, medio-hermana de Pastor, mediaba la absoluta identificación de los diestros en lo concerniente a gustos y aficiones de una vida alegre y disipada fuera de la carrera.

Juan Pastor, "el Barbero", pareó por vez primera en Madrid el 27 de septiembre de 1830, corrida en la que fué jefe de lidia Manuel Lucas Blanco, por hallarse enfermo el primera espada, Juan León.

De la faena realizada en Madrid por el diestro alcalaíno dio cuenta uno de los cronistas de la época en esta forma: "Al segundo toro —de Guendulain— puso tres pares de banderillas de ruego un nuevo banderillero conocido por "El Barbero", el cual queda examinado por bueno en la prueba que ha hecho."

Esta breve apreciación demuestra que en la Corte agrado la labor realizada por el discípulo de "Leoncillo". Al fundarse en Sevilla, poco después, la Real Escuela de Tauromaquia, Juan Pastor fue uno de los primeros alumnos matriculados como propietarios, y en este centro recibió las lecciones teórico-prácticas de los maestros Jerónimo Cándido y Pedro Romero, y si bien este formidable maestro vaticinó que "El Barbero" no llegaría a rayar a gran altura en su arte, no lo hizo basándose en que su discípulo careciese de condiciones, sino que se basó en la escasa atención que prestaba a las enseñanzas, por su carácter opuesto a toda labor seria.

En el año 1833 viene Pastor a Madrid con Lucas Blanco, éste le cede el primer toro que ha de estoquear en nuestra Plaza, que es el lidiado en cuarto lugar, en la corrida del 12 de agosto, perteneciente a la vacada del ganadero manchego don Gil Flores.

La faena del nuevo matador es aplaudida y Lucas le cede varios toros más en sucesivas corridas. No parece gustaba Juan Pastor del manejo del estoque, limitando sus aspiraciones a banderillero, pero Juan León se propuso hacerle matador de toros y no cesó en su propósito hasta conseguirlo. Lo que nunca logró fué que su discípulo tomase en serio la profesión taurina, ya que abrazó como medio de obtener utilidades para sostener una vida alegre y disipada.

Desde 1834 torea con Juan León como banderillero y media espada, alterna también con él en corridas y Plazas de segunda categoría; luego, en el año 1838, alcanza la categoría de espada de cartel, alterna con los matadores de la época, forma y capitanea cuadrilla admitiendo contratos directos, sin perjuicio de acompañar en muchas corridas a León, pues éste protege con fraternal cariño a sus cuñados Pastor y Francisco Caro. Viene contratado a Madrid para las corridas de la temporada de 1839, y con respecto a su presentación dice uno de los historiadores del toreo:

"En 1839, el 10 de febrero, se anunció su presentación como primera espada en la Corte, alternando con Isidro Santiago y Pedro Parraga. La corrida se suspendió dos veces y no pudo celebrarse, debido a la inclemencia del tiempo, hasta el 8 de abril."

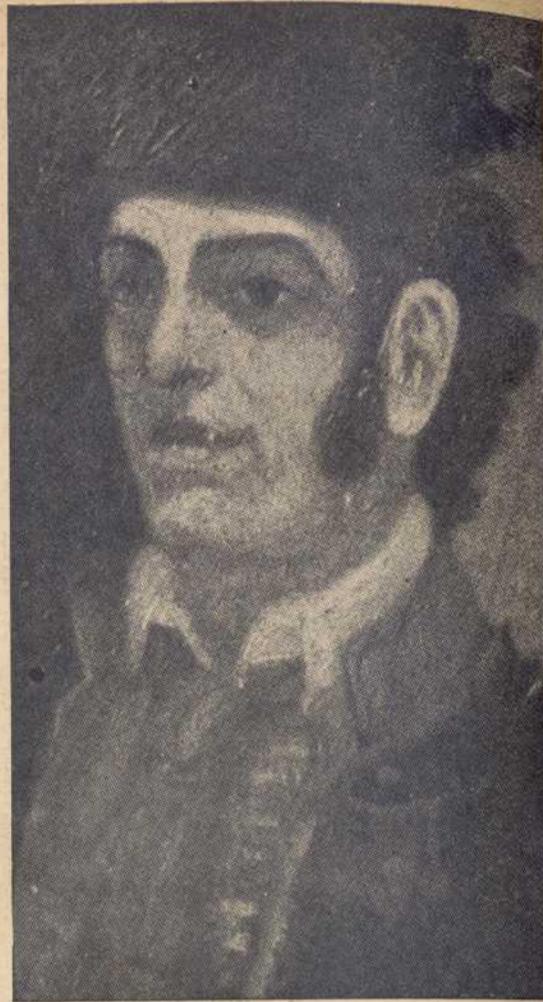
No está en lo cierto el tratadista. La corrida fué organizada como extraordinaria por el empresario don Mariano Guerrero, en ella no había de alternar Pastor con Isidro y Parraga, sino que mataría los cuatro primeros toros, y estos diestros madrileños, medias espadas aun, estoquearían los toros quinto y sexto.

La corrida se dió el día citado; quien no vino a torear fué Juan Pastor, y entonces el empresario agregó al cartel al sobresaliente de espadas Antonio del Río, quien mató los dos últimos toros.

Esta corrida no tenía relación alguna con la del 8 de abril, que fué la inaugural de la temporada, a la que vino contratado como segunda espada y con los honorarios de 1.600 reales por corrida.

En dicha primera fiesta del 8 de abril Juan León, deferente con el público de la Corte, cedió los trastos y el turno a su discípulo, que mató de buenas estocadas recibiendo los toros primero y tercero, y de una regular al quinto, ésta al volapié.

El cronista de la fiesta resumió el trabajo de Juan Pastor en estas concisas frases: "Pastor sigue de cerca la escuela de Montes, movida y vistosa. Torea con soltura y gracia." Se refiere



Juan Pastor, «el Barbero»

el revistero a que el diestro se mostró muy activo en este día toreando de capa, haciendo quites y saltando al trascuerno.

Fuó esta temporada una de las más lucidas de la carrera profesional de este lidiador, bien fuese por que Juan León le acuciase, bien por respeto a la Plaza madrileña, es lo cierto que en ella tuvo las tardes más brillantes de su no poco desigual carrera taurina. Dos sucesos de bien distinta índole registró en su labor de la temporada y de ellos daremos cuenta brevemente.

En la corrida del 24 de junio brindó el toro sexto a unos amigos del tendido; mató el toro y fué llamado a la presidencia, donde fué amonestado, haciéndole saber que en Madrid no se permiten otros brindis que a la presidencia. Alegó el diestro ignorar la costumbre y esto le libró de una fuerte multa.

En la corrida del 5 de septiembre, al hacer un quite en el primer toro —de Veragua—, lo corrió a punta de capote, el que pisó el toro y corrió tras el diestro. Este pretendió saltar la barrera, se escurrió, cayó al suelo y rodando pretendió evitar el derrote del animal, pero al dar una vuelta se rompió el brazo izquierdo, lo que le impidió trabajar el resto de la temporada.

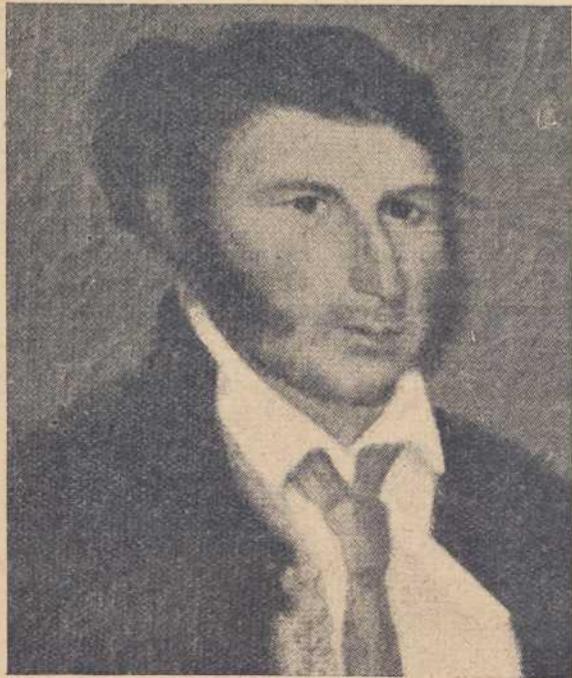
Contratado por el empresario don Juan Murcia para la temporada de 1840, comenzó su labor en la extra del 19 de marzo, en la que estoqueó toda la corrida. Hizo luego su campaña alternando con "Cúchares", y en la segunda serie de corridas, las de otoño, con Montes y Roque Miranda.

Volvió en 1843, ya en decadencia; se prescindía después de su colaboración aun en corridas como las reales de 1846, a las que vienen diestros de menor categoría que la suya, y este olvido se justifica por sus deplorables faenas en provincias. Trabaja donde y como puede hasta el año 1850 en que viene a la Corte, por última vez, para torear con el "Morenillo" y Cayetano Sanz la corrida del 30 de junio, y el público aprecia su completa ruina artística.

En 1852 acepta un ventajoso contrato en La Habana, no gustan sus pésimas faenas y regresa derrotado. Aun torea en 1853 algunas corridas que los empresarios le dan como de limosna para que pueda comprar un pedazo de pan, y agudizada la terrible enfermedad que mina su organismo, muere en Sevilla el 22 de agosto de 1854, mes y medio antes que su cuñado y protector de otras épocas Juan León.

Juan Pastor, "el Barbero", fué un lidiador que por su valentía, temeraria a veces, y no mal arte pudo ocupar un lugar entre los diestros de primera fila. Para ello hubiese bastado con hacer una vida diametralmente opuesta a la desordenada que llevó desde su juventud.

RECORTES



Juan León



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. - Teléfs. 256165-64

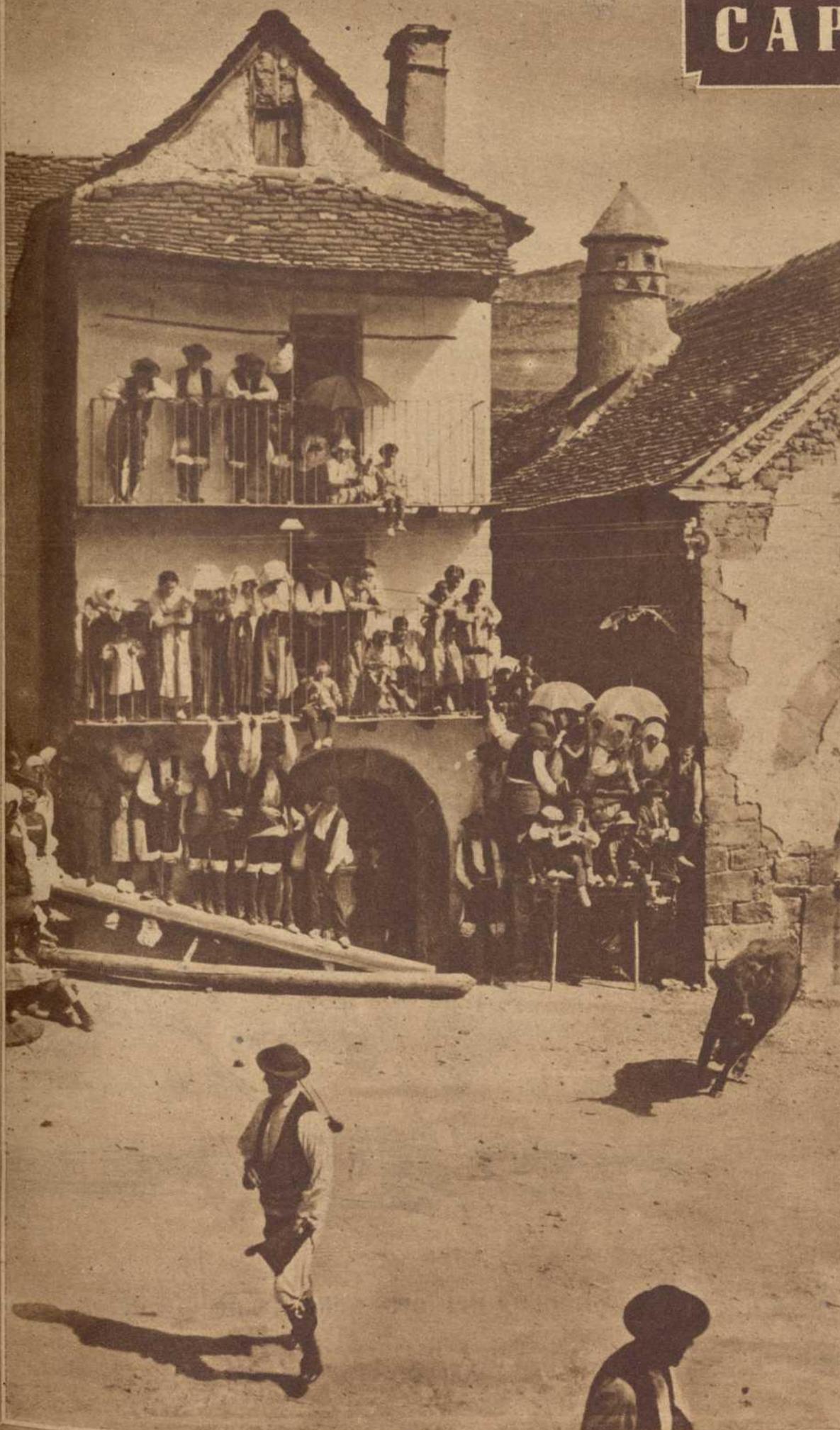
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 8 de febrero de 1951 - N.º 346

\* CADA SEMANA \*

## CAPEA en ANSÓ



**E**S verdad que ya se ha celebrado el domingo, en Alicante, la primera corrida del año; pero también lo es que no obstante que este año el Domingo de Resurrección "cae" muy bajo, la crudeza del invierno, con sus fríos intensos y sus nevadas continuadas, a las que ya no estábamos acostumbrados, retrasa la llegada del clima taurino en que los aficionados están deseando sumergirse. Porque hasta esa última y definitiva palabra que se esperaba en orden al tan debatido pleito hispanomejicano está todavía en el aire. En todos los sentidos —y que se nos perdone la pequeña broma— ya que los pliegos de propuestas y de contrapropuestas, de réplicas y de dúplicas, están yendo y viniendo en avión. Y a veces, a consecuencia del mal estado del tiempo, hay que cerrar los aeropuertos a la navegación...

Entonces, como en las largas veladas invernales, es gustoso repasar viejos álbumes de fotografías, acaso descoloridas por el paso de los años, que avivan recuerdos y endulzan nostalgias. Tal ésta que ofrecemos a nuestros lectores de una capea en la villa de Ansó, en lo más arriscado del Alto Aragón, casi pegada a la raya con Francia. Es una bella estampa de fuerte sabor español, una más en esta opulencia de personalidad, diversificada en las variantes propias de cada región, que da un resultado folklórico excepcional y está en la base misma de la atracción singular que España ejerce sobre los extranjeros cuando no saben abandonar nuestro país después de saborear sus encantos.

En Ansó, como en Mecho —villas separadas por la canal de Berdún— se conserva el traje típico de una manera permanente y natural, sin usarlo como atracción de forasteros. Al contrario. Tanto a los ansotanos como a los chesos les enoja la cámara fotográfica que llega para descubrir sus intimidades raciales. Son tipos humanos que en España han conseguido su realización suprema. "En España —dice un escritor inglés contemporáneo— los verdaderos poemas, los auténticos cuadros, los monumentos, son los "hombres". La preeminencia de España fué la preeminencia del carácter. En esto creo que nadie les ha superado, y únicamente les igualan los antiguos romanos. Diríase que toda la energía, toda la originalidad de esta raza vigorosa, fueron dedicadas a alcanzar un fin: obtención del máximo tipo humano."

En esta capea en Ansó no hay torerillos profesionales; son ellos mismos, los nacidos en la villa, los que juegan al toro en los días de la fiesta con ese valor nato y ese puntillo de fanfarronería con que discuten con sus vecinos inmediatos, los chesos, y éstos lanzan a los ansotanos su copia de picadillo:

No son sólo los de Ansó  
los que pasan la canal.  
Los chesos también la pasan...  
y la vuelven a pasar.

En estos pueblos altoaragoneses las capeas son de sabor auténticamente popular. No hay apoderados, no hay sorteos, no hay vetos, las reses salen a su aire... Entre ansotanos y chesos podrá haber una reyerta por quienes tienen derecho mejor a salir de ronda; pero es seguro que de un punto a otro no se les extraviará un pliego de condiciones durante ocho días, lo que retrasará un posible arreglo de cualquier negocio.

Permitásenos que por una vez, a falta de una actualidad taurina inminente o de hacer un comentario desagradable para cualquiera de ellas, hayamos dedicado este pequeño comentario semanal a la evocación.

EMECE

# AYER Y HOY

«APRECIACIONES», POR ANTONIO CASERO



El tamaño del toro, visto desde el tendido  
y desde el callejón

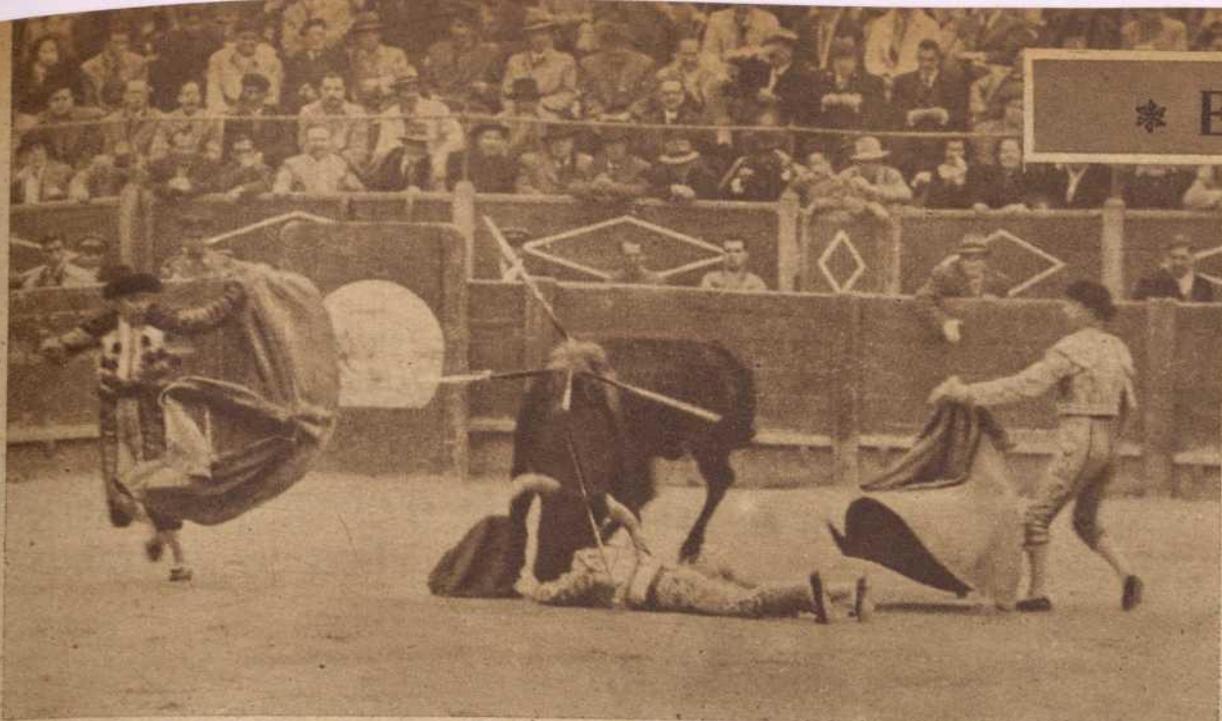
ANTONIO CASERO

✱ EN ALICANTE ✱

La primera novillada del año

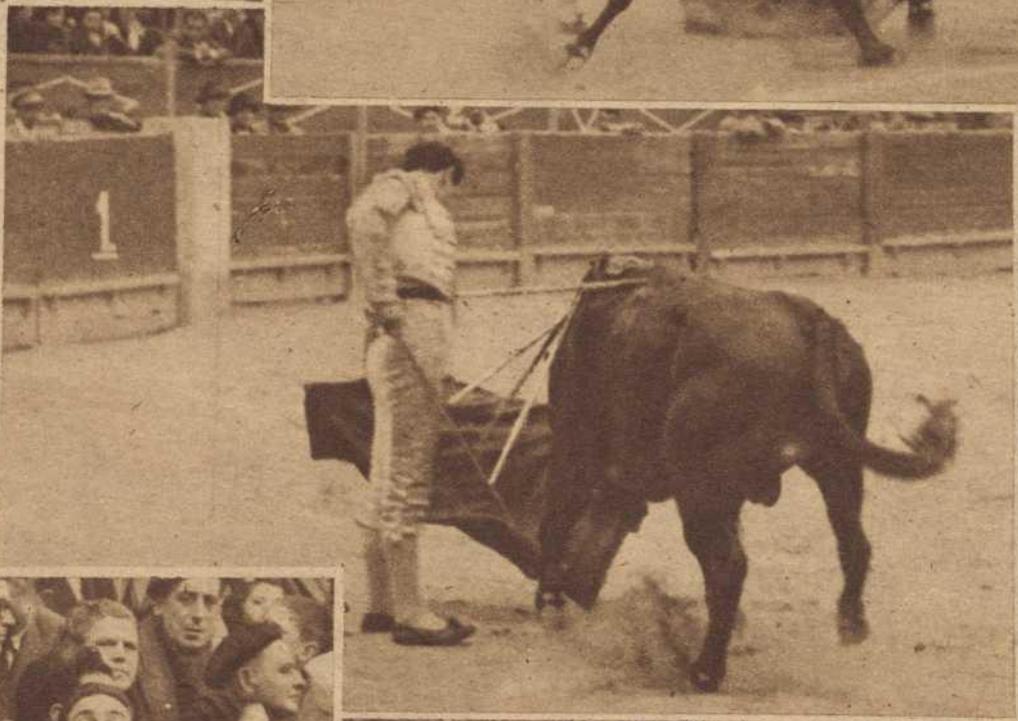
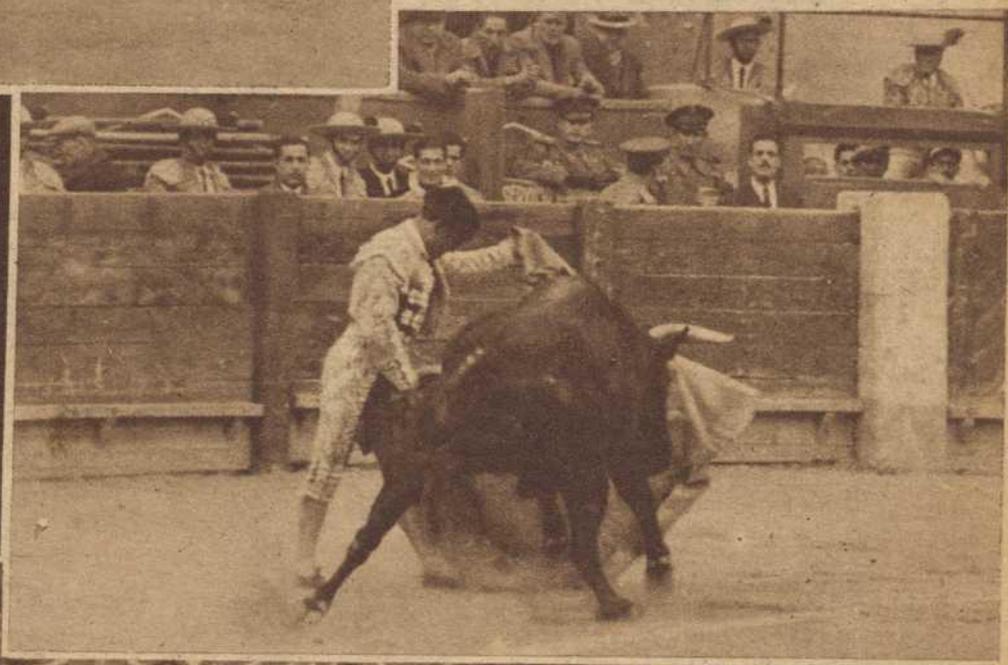


Esplá resultó cogido.  
Galera estuvo bien.  
Ortas cortó una oreja



Alfonso Galera torea al natural

En Alicante se celebró el domingo la primera novillada del año. Se lidió ganado de Morales Hermanos y tomaron parte Esplá, Alfonso Galera y Miguel Ortas. Esplá resultó cogido. En la foto, el momento de la cogida



Paquito Esplá en una verónica a su primer enemigo



El madrileño Miguel Ortas en un natural al novillo del que cortó oreja (Fotos Sánche)



La entrada fue regular. Entre el público, nuestro fotógrafo captó a la poetisa chilena Estella Corralan, que asistió a la corrida acompañada del pintor alicantino Gastón Castello

El cuarto novillo saltó al callejón y cogió a Angel Esplá, tío de Paquito. El animal se negó a salir y fue preciso que Galera le descabellase a la puerta de los toriles





Monsieur Maurice Maigne, director de la Sección Técnica del Liceo Francés de Madrid y representante en España de la Federation des Sociétés Taurines de France (Foto Zarco)

**M**ONSIEUR Maurice Maigne, hombre cordial, amable, simpático... es el delegado en España de la «Federation des Sociétés Taurines de France». Monsieur Maigne lleva entre nosotros muchos años. Más de veinte. Cuañdo vino de su patria, para trabajar en el Liceo Francés de Madrid, en el que ahora ocupa el cargo de director de la Sección Técnica, admiraba ya nuestra Fiesta de toros. Hoy —casi no haría falta decirlo— es lo que se llama «un aficionado de categoría y con solera». Un aficionado cabal que no sólo sigue de cerca las incidencias de la temporada, sino que no perdona ocasión para propagar y difundir, en su tierra, las bellezas de la Fiesta Brava.

—Ahora —afirma Monsieur Maigne, cuando van a normalizarse las relaciones entre España y Francia, creo que no debe escatimarse esfuerzo para lograr el más completo acercamiento entre los dos pueblos. El entendimiento por los franceses de algo tan entrañablemente español.



La portada de la revista «Ors e Lumières», una de las publicaciones taurinas francesas de más lujo. Se edita en Ales, bajo la dirección del competente aficionado «Don Fernando»

La Plaza de toros de Nimes, que tiene capacidad para 17.000 espectadores y es una de las más importantes del Mediodía francés. Es un antiguo circo romano, según se aprecia en la foto



La Emperatriz Eugenia, la bella española que compartió el trono de Francia con Luis Napoleón, no se recataba de asistir a las corridas, cuando estaba en Bayona... (F. Archivo)



## LA DEROGACION DE LA supone un serio avance para el buen

### Ya no pagarán multa, como ocurría hasta ahora, los toreros ni los empresarios

### Una charla con Monsieur Maurice Maigne, delegado en España de la «Federation des Sociétés Taurines de France»

como las corridas de toros, puede contribuir notablemente a fortalecer la buena amistad...

Monsieur Maigne me habla de sus desvelos por hacer llegar EL RUEDO a las ciudades francesas, dor de la afición taurina se halla más arraigada. A Burdeos, a Marsella, a Béziers, a Perpignan...

—En todos esos sitios y muchos más, los clubs taurinos propagan y defienden la fiesta española. Y EL RUEDO es el mensajero grato que lleva hasta allí el eco de la temporada española, de sus figuras, de sus glorias, de sus tragedias...

Pero la visita tiene un tema obligado: la reciente derogación por la Asamblea Nacional Francesa de las disposiciones que prohibían las corridas de toros. Y la conversación se enreda en interesantes pormenores del largo proceso que termina ahora.

—La ley Grammont —dice Monsieur Maigne— fué aprobada el 2 de julio de 1850, durante la II República, cuando ya Luis Napoleón ocupaba la más alta Magistratura de la nación. Grammont era un general, no un conde, como se ha dicho, que fundó en Francia la Sociedad Protectora de Animales. Con esa ley quiso asegurar la misión de la Sociedad.

—¿Se refería la ley a las corridas de toros?

—No. En su largo articulado se ocupaba tan sólo de los animales domésticos. Fué después, mucho después, en 1895, cuando una sentencia de la Cámara de lo Criminal del Tribunal Supremo, consideró a los toros bravos, a los toros de lidia, como animales domésticos.

—¿Hasta entonces no hubo obstáculos para las corridas de toros?

—Pues... no. Las corridas al modo español venían dándose desde 1835. Es más, después de la ley

## LEY GRAMMONT éxito de la Fiesta en Francia

Grammont, la propia Emperatriz, Eugenia de Montijo, no se recató de asistir a corridas de toros. Sobre todo cuando estaba en Bayona. En Francia, aparte de las corridas al modo español, existieron desde antiguo, en Las Landas y Provenza, festejos taurinos con reses emboladas. Son las llamadas «courses» libres y «courses» a la landesa.

—¿Cuál era la práctica que se seguía, con relación a las corridas de toros?



La Plaza de Béziers, que tiene cabida para 14.000 espectadores

de Sociedades taurinas de Francia, de la labor que realizan —tan interesante, por cierto, que ya le dedicaremos en otra ocasión el espacio que merecen—, de sus contactos con la Federación Madrileña de Clubs taurinos y con el Sindicato Nacional de Ganadería...

—En el Sindicato —añade—, siempre nos acoge con su proverbial cordialidad don Clemente Tassara. A nuestra Federación le corresponde velar en Francia por la pureza de la Fiesta, haciendo cumplir los reglamentos, que son allí los mismos de España. A nosotros también nos preocupa, como al Sindicato, esa práctica lamentable del arreglo de los toros, y hemos pedido instrucciones para cortar tales abusos. Aquí tiene usted la carta del Presidente, de Monsieur Rodet...

Y Monsieur Maigne me enseña la petición hecha



La Plaza de Marsella. La foto está hecha en 1938

—No se prohibían taxativamente, pero los toreros, o en su nombre los empresarios, habían de pagar una multa. En caso de reincidencia, según establecía la ley Grammont, incluso se establecía pena de cárcel para los infractores.

—¿Qué alcance tiene la derogación aprobada ahora?

—Se establece que quedan abolidas las multas en aquellas regiones donde las corridas de toros a la española hayan tenido una tradición ininterrumpida.

—¿Qué regiones son esas?

—Las del Mediodía, principalmente. O sea en las ciudades de Nimes (cuya Plaza tiene cabida para 17.000 espectadores), Arles, Bayona, Burdeos, Dax, Ceret, Saint Vicent de Tyrosse, Marsella, Béziers (en cuyo ruedo tienen cabida 14.000 personas), Mott de Marsan, Lunel, etc.

—¿Qué ocurrirá en el resto del país? ¿Se podrán dar corridas en París?

—La derogación de la ley Grammont supone un avance importantísimo hacia la total extinción de recelos... Pero no es posible todavía decir la repercusión que tendrá en las regiones que no conocen bien la Fiesta...

—¿Quiénes han laborado, con más entusiasmo, para lograr esta derogación?

—Hay que citar en primer lugar al senador por el Departamento de los Bajos Pirineos, señor Biatarana, y a los diputados señores Remarony y Soubert (representante de la Gironda, en la Asamblea) y Louis Rollin y Frederic Dupont (de París). Ellos, en unión del señor Defos Du Rau (diputado por Las Landas), que ha sido el ponente de la disposición aprobada, defendieron la derogación, interpretando así una vasta opinión. Una opinión que encauza sus entusiasmos a través de los doscientos clubs taurinos que integran nuestra Federación.

—¿Intervino, también, la Federación, en la campaña?

—Sí. Y muy activamente. El Presidente de la Federación, Philippe Rodet, y el secretario, Marcel Lamagnère, ambos de Burdeos, realizaron numerosas gestiones y llevaron así a buen puerto los deseos de los aficionados franceses.

—¿Hay mucha afición en Francia?

—Estamos en un magnífico momento. Jamás se prestó tanta atención a la Fiesta española. En 1930 se dieron, en total, quince corridas y dieciocho novilladas. Fueron allá los mejores es-



Las arenas romanas de Arlés. El exterior conserva las líneas clásicas primitivas

padas españoles, mejicanos y portugueses: Luis Miguel, «Parrita», «Calerito», Manolo dos Santos, Arruza, Luis Procuna, Antonio Bienvenida, Paquito Muñoz, Pepín Martín Vázquez... Naturalmente, «Litrí» y Aparicio, también torearon allí mucho. Siete novilladas cada uno. El ganado lidiado fué español y portugués.

—¿No hay ganaderos en Francia?

—Sí. Los principales son cinco: Pouly (antiguo matador de toros francés, que tomó la alternativa en 1921 y la confirmó en Madrid, en 1922, y que es, también, empresario), Raoux, Sol, Yonnet, Lescot...

—Y toreros... ¿No surgen allá toreros?

—No muchos. Actualmente, hay un muchacho de Béziers, Raoulet, al que protege Luis Miguel Dominguín. Raoulet ha torado ya en España, con notable éxito. Lo digo con cierto orgullo, porque Béziers es mi patria chica.

Monsieur Maigne, me habla de la Federación

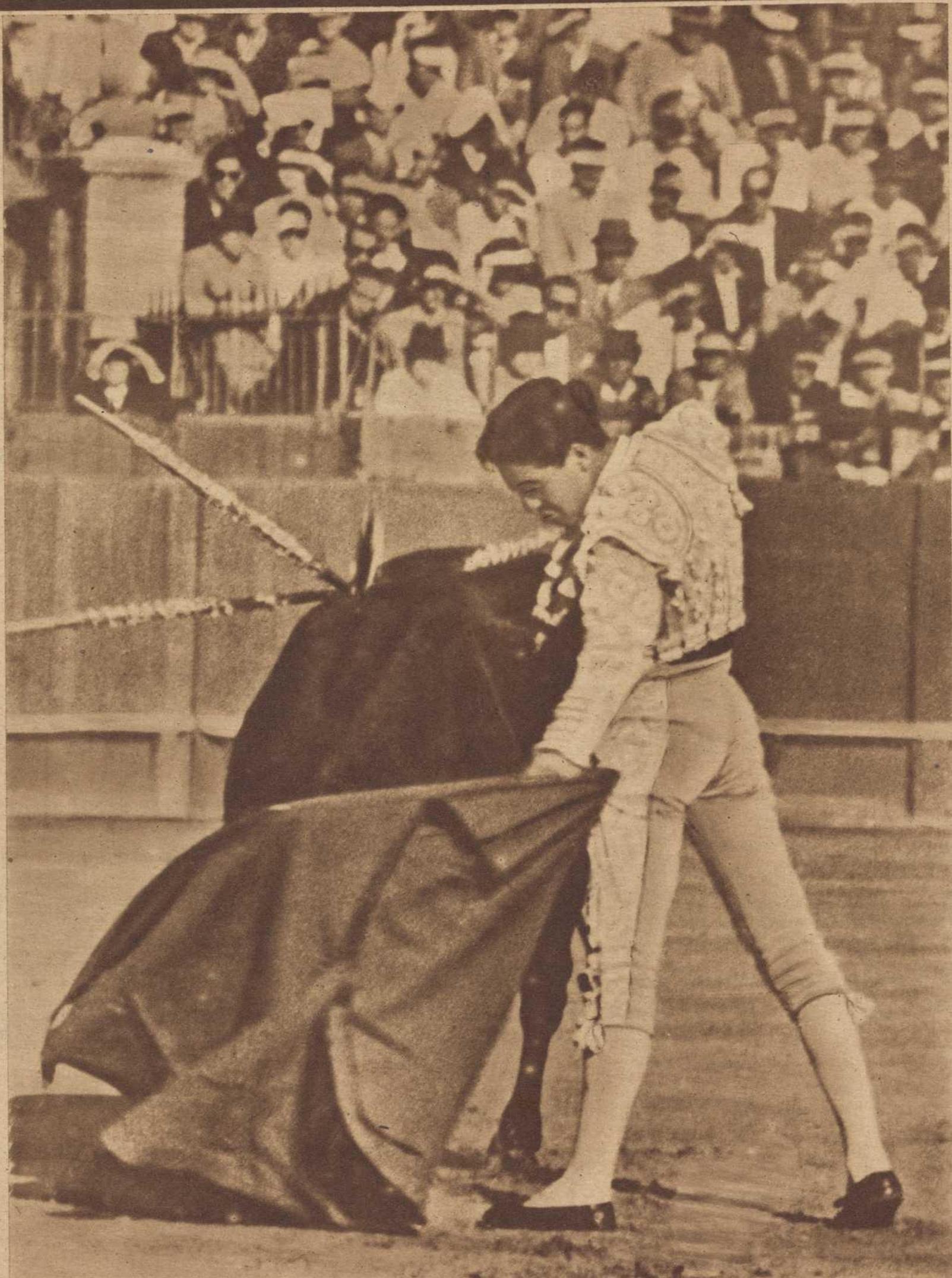
por el Presidente de la «Federation». Las palabras rotundas, en defensa de la integridad de la Fiesta, podría suscribirlas el más exigente aficionado español.

Monsieur Maigne se refiere después a las revistas taurinas francesas —«Toros», la más veterana, dirigida por Cartier, de Nimes, y «Ors e Lumières», la más reciente—, a la literatura de la Fiesta, a la crítica, que cada día ocupa más espacio en los periódicos, incluso en los de París. Finalmente, me habla de los miles de aficionados que cada año atraviesan el Pirineo para acudir a las principales Ferias de España: a Sevilla, a Madrid, a Pamplona, a Valencia, a San Sebastián...

—Aquí tiene usted una carta del Presidente del Club taurino de París, del doctor Ey. Pide detalles sobre la Feria de San Isidro. Se ve que madruga... Que no quiere perderse la primera Feria taurina del mundo.

# ii ANTONIO CARO!!

UN TORERO EXCEPCIONAL



★ ANTONIO CARO demuestra su arte maravilloso en esta foto  
que avalora las páginas de "EL RUEDO" ★

## Los toreros en el campo

**Con Manolo Vázquez en EL CANTO.— Su primera ilusión: triunfar en Sevilla.—Le gusta la caza con galgos y el tenis. Este año fué campeón de este deporte**



Manolo Vázquez, cazando en El Canto

**S**ON en Sevilla, si cabe, los días del invierno más taurinos que los del verano. En el verano aflora en toda su plenitud lo que la Fiesta tiene de máxima escenografía: las corridas, como grandes y multitudinarios espectáculos. Pero a ello se llega merced a una lenta y callada preparación que en Sevilla, capital y provincia, especialmente, tiene desarrollo y génesis. Mientras la lluvia castiga los cristales, el viento abofetea el arbolado y el frío acorrala a la gente en sus hogares, los toreros van y vienen por veredas y caminos en busca de entrenamiento artístico y de preparación física. Es la etapa campera, genética y matriz del toreo, que después, cuando revienten de color los claveles y apriete el sol su dogal de ardores, se hará urbano, capitalista y brillante, pasando del campo a la ciudad. Sin embargo, gran parte de lo que ocurrirá después, en la temporada oficial, se decide y se gesta ahora en los cortijos, cuando los toreros tienen por único público de sus faenas a los labradores silenciosos, de piel curtida y mirada honda.

Así hemos ido en busca de Manolo Vázquez, para reflejar su vida en los reportajes que EL RUEDO publica bajo el epígrafe de "Los toreros en el hogar"; y hemos hecho, sin embargo, algo que mejor respondería a este epígrafe: "Los toreros en el campo". Manolo Vázquez se disponía a salir con su hermano Pepe Luis y con el apoderado de ambos, Marcial Lalanda. En la puerta esperaba, brillante y aerodinámico, el coche. La invitación no se hizo esperar:

—Veniros con nosotros. Vamos a El Canto. El Canto es la finca de Pepe Luis, donde el joven maestro vertió las ganancias de los primeros años, y en donde halla refugio continuo a su aversión a la mundanidad. A Pepe Luis se le ve poco en Sevilla y se le desea mucho. Y ya se sabe por lo que es. Está casi siempre en El Canto. El mismo nos lo aclaró una vez: "Vengo sólo los sábados. A la "vestía", como dicen los obreros agrícolas..."

Por el camino, mientras desfila sobre la pantalla del parabrisas la cinta oscura de la carretera, hemos hablado largamente con los toreros, en una charla amena bajo el contraste del torero que fué —Marcial—, el torero que es —Pepe Luis— y el torero que va a ser —Manolo—. La gloria pasada y nostálgica, la plenitud madura y casi de vuelta, la promesa apasionada, radiante. Pero como el hombre mira siempre al futuro —para algo le han puesto los ojos delante—, sobre éste recae, fundamentalmente, nuestra atención. Primeramente recontamos la temporada de 1950. Manolo Vázquez toreó 38 novilladas. Casi todas fueron triunfos: 45 orejas de 78 toros. "A pesar de que —aclara Marcial, un poco quejoso de la fortuna— desaprovechó veintidós orejas, que tenía y ganadas, por no acertar con el estoque:

### Ante la alternativa

—¿Y la alternativa?—preguntamos impacientes.

—La queremos para este año—nos responde el apoderado.

A Manolo le hacemos, de sopetón, una pregunta que siempre repetimos a los toreros:

—¿Qué suerte taurina te gusta más? Manolo duda, casi se desconcierta, con ese aire, todavía no perdido, de niño de la escuela. Al fin, responde:

—Me gustan todas las suertes; pero, espe-

cialmente, me gusta el natural de frente. Sin duda se debe a que no me cuesta demasiado trabajo su ejecución.

Después vienen las preguntas de rigor a un artista, que van desde el estado civil de la media filiación hasta el secreto de los propósitos matrimoniales. Manolo nos lo va aclarando todo. Es soltero, no tiene novia, hace una vida regular y moderada —muy a tono en él, que, como Pepe Luis, son ejemplarmente buenos chicos de familia—, no piensa, por ahora, en casarse —y conste que no es una advertencia—, aspira a torear veinte años y es hermano de la cofradía de San Bernardo. Como Pepe Luis. Como Cúchares.

### Cómo ve el año taurino

Ahora interrogamos al apoderado y al poderdante.

—¿Cuándo comenzará este año a torear?

—Aun no está decidido concretamente —nos dice Marcial, que agrega:



No está mal la pieza cobrada

Manolo Vázquez, con su hermano Pepe Luis y el apoderado de ambos, Marcial Lalanda (Foto Arenas)

—Desde luego, pueden anunciar que torearé en San Isidro.

—Por cierto —apostilla Manolo—, que estoy deseando volver a Madrid.

Ahora la conversación evoca los grandes éxitos madrileños del nuevo héroe de San Bernardo. Manolo confiesa que, a su juicio, lo mejor que él ha hecho en toreo se lo hizo al primer toro de Antonio Pérez, en la segunda de sus tardes triunfales en Madrid, al que cortó las dos orejas. Por nuestra parte, dudamos mucho de que nadie discrepe del propio autor. ¿Quién ha dicho que los artistas no saben juzgarse?

Cuando llegamos a la finca, el tiempo amenaza lluvias. Pero ello no nos arredra, y nos entregamos con fruición a un paseo a caballo. Manolo monta el caballo tordo que acaba de regalarle don Antonio Miura, como obsequio a un toro que le brindara en la novillada de Ecija. El caballo, de bella estampa y de esa piel que alguien llamó acertadamente de "seda sin teñir", bracea con garbo. Manolo lo maneja a placer y le hace correr hiriéndole en los ijares. Pronto jinete y caballo se entregan a una de las distracciones favoritas: la caza de la liebre con galgos. Pepe Luis y Manolo cuentan con una gran jauría que avanza jubilosa saltando sobre las patas cimbreantes, como muelles. Presenciamos uno de los momentos cumbres de este deporte campero. En el horizonte salta, traviesa y leve, una liebre. Los perros, como flechas, van a su alcance. Y la pelea se prolonga emocionante, porfiada, dura.

Manolo nos habla de sus aficiones deportivas —la caza sobre todas, más con galgos que con escopeta—. Recordamos haberlo visto jugar con destreza, el año pasado, al frontón, en el campo del Sevilla C. de F.

—Sin embargo, me gusta más el tenis.

—Este año —nos informa Pepe Luis— fué campeón de segunda categoría.

Así, vamos poco a poco descubriendo el perfil, ya logrado, de esta nueva personalidad del toreo, Manolo Vázquez, supremo aliciente de la novillería de este año, que, sin duda, será para él el último de novillero. Cortesía obliga, y cuando ya humean los platos en la mesa y nos disponemos a cerrar la impertinencia de nuestro interrogatorio, decimos al más joven de los Vázquez:

—¿Quieres algo para la afición?

—Una sola cosa: que deseo con ansiedad volver a torear en Sevilla, en cuya Plaza me gustaría triunfar mejor que en ninguna otra.

Prometimos consignarlo, y ahí va. Claro es que ya en la mesa, y con la locuacidad que da el buen vino, hablamos muchas cosas más. Pepe Luis, siempre discreto y a menudo callado, nos hizo revelaciones también. Otro día las contaremos gustosos.

D. C.





# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Los espectadores cuyos intereses estamos obligados a defender son el objeto de los artículos reglamentarios que hoy nos corresponde comentar.

Dispone el 56 que «para evitar la afluencia de espectadores permanecerán abiertas la puerta principal de la Plaza y las dos primeras de cada lateral, por lo menos, con dos horas de antelación a la en que se empiece la corrida y media hora después de terminada ésta; excepción hecha de un día lluvioso, en que se permitirá al público permanecer algún tiempo en la Plaza, si fuera preciso».

La disposición sería perfecta si todas las Plazas tuvieran los cómodos accesos que tienen la de las Ventas y algunas más de importancia; pero hay muchas con tan angostas entradas y tan malos y escasos accesos a las localidades, que resultan inevitables las colas y los taponamientos, con las consiguientes incomodidades de apreturas, empujones, protestas, pisotones e incluso llegar a perderse la lidia del primer toro no obstante haber llegado a la puerta de la Plaza con tiempo suficiente. Pero esto sólo tiene el difícil arreglo de inhabilitar las Plazas que no reúnen condiciones necesarias.

Los artículos 57 y 58 regulan el orden y compostura que habrán de guardar los espectadores en la Plaza. Dice el primero que no podrán pasar a sus localidades durante la lidia de cada toro; pero no dice ni éste ni el siguiente que *tampoco podrán salir*.

Aclaremos este extremo. El caso aislado de quien por imperiosa necesidad tenga que salir es natural y justo permitirlo; pero el más frecuente y numeroso de espectadores que se marchan porque se aburren o porque se proponen alcanzar con desahogo en medio de locomoción en plena lidia de algunos de los últimos toros, e invariablemente del sexto, es intolerable. Los «aficionados», al arrastrarse el quinto, deciden marcharse, pero se esperan a «ver el pelo del sexto»; *ya de pie*, a «ver una vara», quizá dos...; en lento descenso por las escalerillas, molestando a diestro y siniestro, continúan hasta el comienzo de la faena de muleta, y si resulta de su agrado, aun se esperan, sin interrumpir su lento avance, con evidentes molestias para los dispuestos a presenciar el espectáculo hasta el fin. En suma, que del mismo modo que se prohíbe acceder a las localidades durante la lidia de los toros puede prohibirse abandonarlas, permitiéndose tan sólo entrar o salir en los intervalos de los arrastres.

El artículo 57 da derecho a los espectadores, en el caso de una deficiente clasificación de las localidades (encontrarse, por ejemplo, con sol en una localidad pagada como de sombra), «a ser colocado en un asiento de la clase que indique su billete; y si esto no fuera posible, a la devolución de su importe, si lo reclaman antes de comenzar la corrida»; pero aunque estas cosas ocurren con frecuencia, las reclamaciones no se producen, sin que por ello deba desaparecer la previsión legislativa.

El artículo 58 prohíbe expresamente a los espectadores tener paraguas o sombrillas abiertos, proferir insultos o palabras que ofendan a la moral y

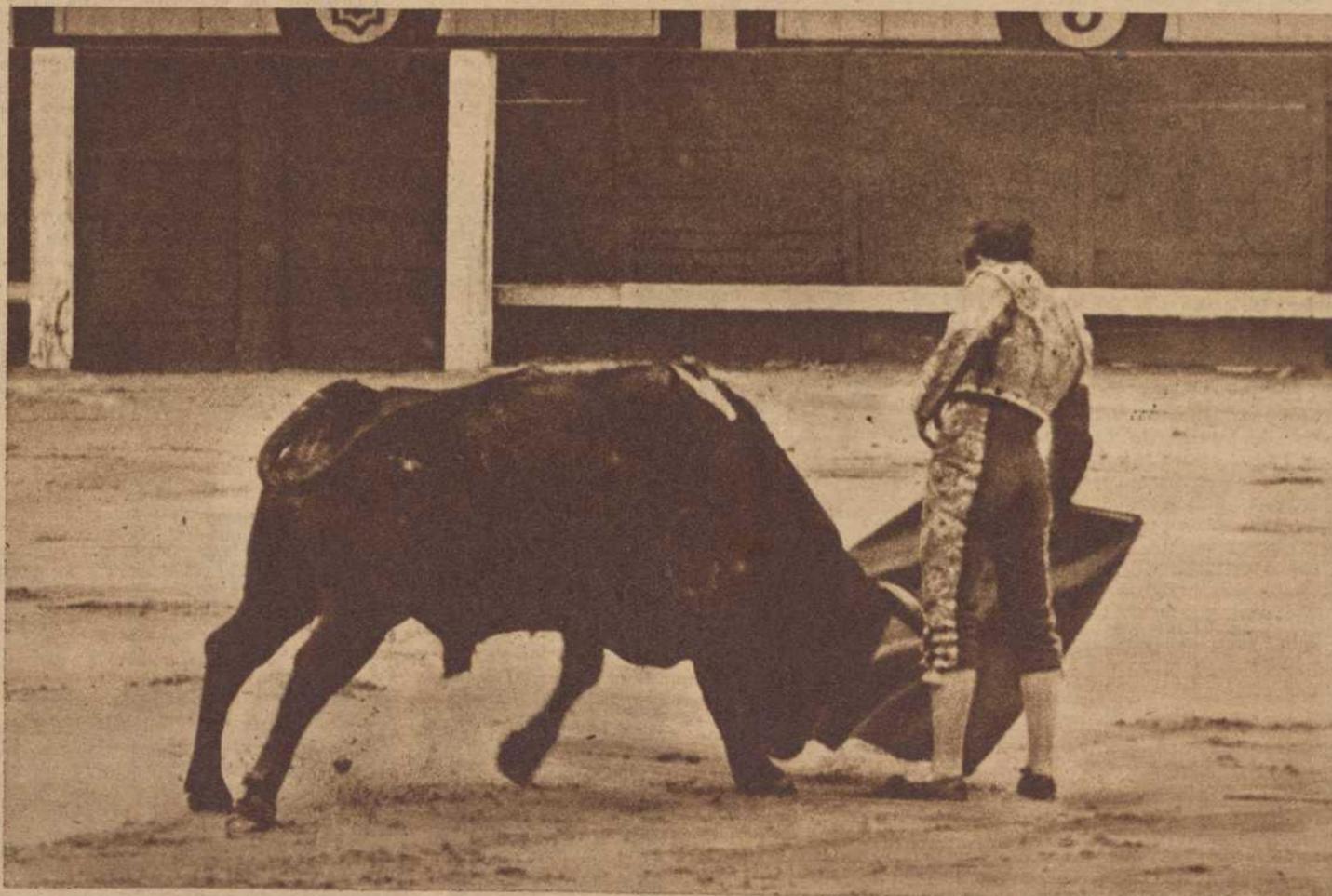
decencia públicas, tirar cerillas encendidas y, entre otras cosas que no suelen producirse, «arrojar al ruedo objeto alguno que pueda perjudicar a los lidiadores o interrumpir la lidia, y de manera muy especial las almohadillas que utilicen para cubrir sus asientos».

Esto último está totalmente rebasado en la Plaza de las Ventas, aunque no en ciertas capitales de provincias, en las que, además de almohadillas, se arrojan, mezclados con los más soeces insultos, piedras llevadas al efecto, restos de comida y otros diversos objetos que pueden herir incluso a los lidiadores, y para los autores de estas infracciones nos parece insignificante la sanción establecida de 250 pesetas de multa o el arresto correspondiente. Creemos preciso elevarla a tenor de la diferencia que existe entre el nivel de vida económica en 1931 y el de los años que corremos. Mil pesetas no serían una sanción excesiva.

Finalmente, el artículo 59 prohíbe a los espectadores arrojar al ruedo del —los esportáneos o capitalistas—, y sólo debemos proponer que se aumenten, por la misma razón que acabamos de exponer, las sanciones fijadas en 50, 250 y 500 pesetas para casos de reincidencia. Que la primera fuese ahora la de 250 no estaría mal.

(Dibujos de Ismael Cuesta.)

## PEDRO DE LA CASA, "Morenito de Talavera"



TODO UN MATADOR DE TOROS DE INSOSPECHADAS POSIBILIDADES

## Sementales para El Ecuador

# Dos ejemplares españoles van a refrescar la sangre de la vacada de Santa Mónica

A don Luis de Ascázubi, entusiasta criador de toros ecuatoriano, como recuerdo del embarque de dos sementales para su ganadería.

El Campillo, con medio metro de nieve, después de la nevada del último sábado de enero, ofrecía un aspecto bello y desolador al propio tiempo. Sobre la blancura del nieve elemento destacaban los troncos y las peladas ramas de los árboles. Y en paraje próximo a la casa, hundiéndose hasta los corvejones en la espesa manta de nieve, movíanse intranquilos los "erales", barruntando la llegada del heno, alimento que, distribuido al poco rato con largueza, calmó el hambre de los bravos animalitos.

Habíamos llegado hasta El Campillo para presenciar el embarque de dos novillos, que como sementales para la ganadería ecuatoriana de Santa Mónica habían de salir forzosamente ese mismo día con dirección al puerto de Bilbao.

—Vamos a pie hasta el encerradero?—me atreví a insinuar a Alberto Oliveira.

—Vamos a intentarlo—hubo de contestarme.

Dimos varios pasos trabajosamente sobre la algodonosa llanura, y el huracán casi dió en tierra con nosotros. ¡Adiós, flamante sombrero de mi tocayo! ¿Dónde iría a parar?, pues toda bisqueda fué inútil.

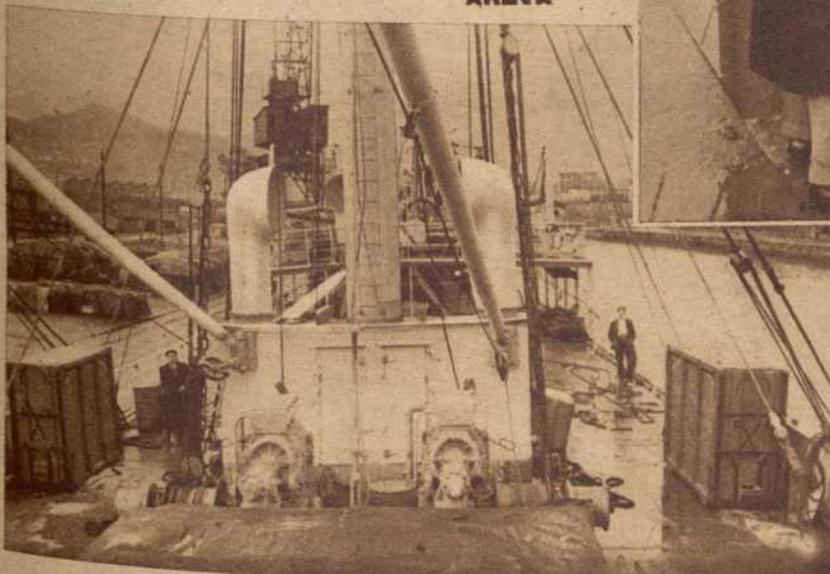
Resguardados en el pajar, donde las jaulas, recién pintadas, mostrando en ambos costados el hierro, la divisa y el nombre de la ganadería, aguardaban al camión que había de transportarlas, esperamos también nosotros, completamente ateridos, el coche que viniese a recogerlos.

Y desde aquel resguardo vimos pasar hacia el encerradero la conducción de los futuros sementales, seguida de varios caballistas, bien abrigados y con pasamontañas, tropel que se esfumó en un abrir y cerrar de ojos en medio de la heladora ventisca.

"Balonero", número 54, y "Lastimoso", número 56, de hermosa lámina, gordos, finos, negros zainos y bien armados, entraron en las jaulas sin dificultad. Y a las cuatro de la tarde, los dos magníficos toretes de doña María Teresa Oliveira, directos descendientes de la línea "arrabalera" de Ibarra, abandonaban indefinidamente los aires guarrameños para despertar, un buen día, como mimados sultanes, en el primaveral ambiente del "vergel de las Indias" o del "siempre verde Quito", al pie de la famosa cordillera andina.

"¡Balonero!" "¡Lastimoso!" La sangre vistahermosa que corre por sus venas ejercerá muy pronto influencia notoria en la prestigiosa vacada de Santa Mónica, dando origen a notables productos, que acreditarán una vez más la pureza de su casta. Y así esperamos suceda, para satisfacción y orgullo de la seleccionada ganadería brava española en general.

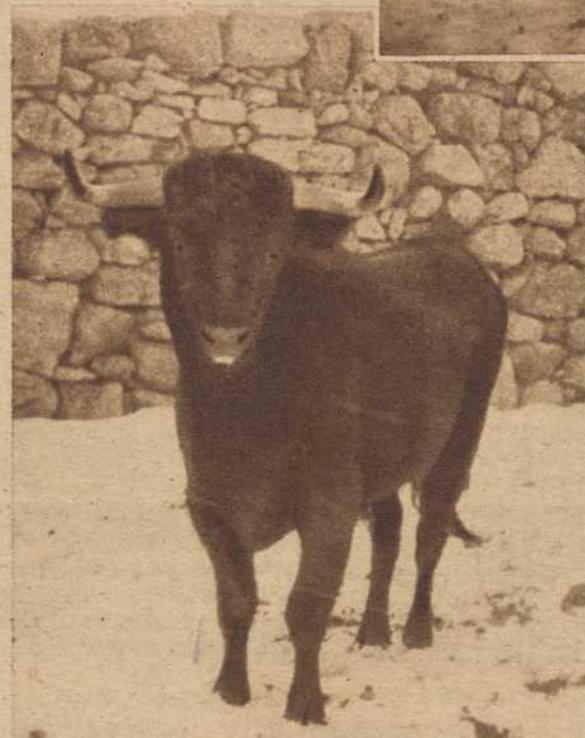
AREVA



Nuestro corresponsal Luis Uruñuela habla en el muelle de Bilbao con el mayoral de la ganadería de Oliveira, Justo Gómez (Foto Elorza)

Los dos cajones en la cubierta del «Monte Amboto» (Foto Elorza)

«Balonero», 54, negro, esperando sobre la nieve su encierro en la jaula en que será transportado a los feraces prados de Quito (Foto Mari)



«Lastimoso», 56, negro, otro de los novillos de Oliveira, que como reproductor va camino del Ecuador (Foto Mari)



LOS DOS SEMENTALES EMBARCAN EN EL 'MONTE AMBOTO'

(De nuestro corresponsal en Bilbao.)

Los aficionados bilbaínos esperan, en estos días de lluvia y frío, el próximo comienzo de la temporada taurina. Este año tiene en arriendo la Plaza de Vista Alegre, de Bilbao, don Pablo Martínez Elizondo, el cual quiere inaugurar la temporada el Domingo de Pascua con una novillada picada y tres diestros de campanillas. Y en agosto dará cuatro corridas de toros.

Mientras llega todo esto hemos presenciado con curiosidad el embarque, a bordo del "Monte Amboto", de la Naviera Aznar, de dos cajones-jaulas con dos novillos-toros de la ganadería de doña María Teresa Oliveira, de Madrid, que van destinados como sementales a Quito (Ecuador) para el ganadero don Luis de Ascázubi, dueño de la ganadería de Santa Mónica, en la República del Ecuador. Están con los 260 kilos, cuidados espléndidamente, con la esperanza de que allá, en tierra de América, dejen buen recuerdo del prestigio de que gozan las ganaderías bravas de España.

El mayoral, Justo Gómez, hará también el viaje hasta dejar en la dehesa americana estas reses.

La amabilidad de un buen taurino y conocido deportista, don Fernando Gutiérrez Alzaga, ex vicepresidente de la Federación Española de Fútbol y actual presidente de la Peña Martorell, en Bilbao, nos ha llevado a bordo del buque, que emprende su viaje acostumbrado a Centroamérica. El pasaje está completo, con viajeros a Venezuela, Cuba y Ecuador.

A los lados de cubierta se hallan los cajones con los toros de Oliveira. Está al cuidado uno de los mayores de la ganadería, y Elorza, el fotógrafo, aprovecha un momento en que ha dejado de llover torrencialmente para tirar varias placas, que reflejan el ambiente taurino de esta jornada junto al ajeteo del muelle bilbaíno.

—¿Muchos ánimos?—le preguntamos al mayoral.

—Esos no faltan. El ver tierra americana siempre es una ilusión.

—¿Dónde embarcaron el ganado?

—En la finca de El Campillo, de El Escorial, donde tiene su ganadería doña María Teresa Oliveira.

—¿Quién dirigió la operación?

—El ex matador de toros Serafín Vigliola, "Torquito", que se animaba para emprender un viaje al Ecuador. Pero, al fin, desistió, y se ha quedado en Madrid, al igual que el mayoral principal.

—Y usted, ¿es de allí?

—Soy de El Escorial, y estoy casado.

—¿Cuánto tardará en cumplir su misión?

—Calculo que unos treinta y cinco días, ya que al llegar a Curaçao habrá que desembarcar los cajones y preparar su traslado hasta la dehesa del ganadero señor Ascázubi, en el Ecuador, cerca de la capital.

—¿Y la vuelta?

—La realizaré en el mismo vapor "Monte Amboto", si fuera posible, y de lo contrario, esperaré a otro de la misma Naviera que me retorne a Bilbao, y luego a la capital madrileña.

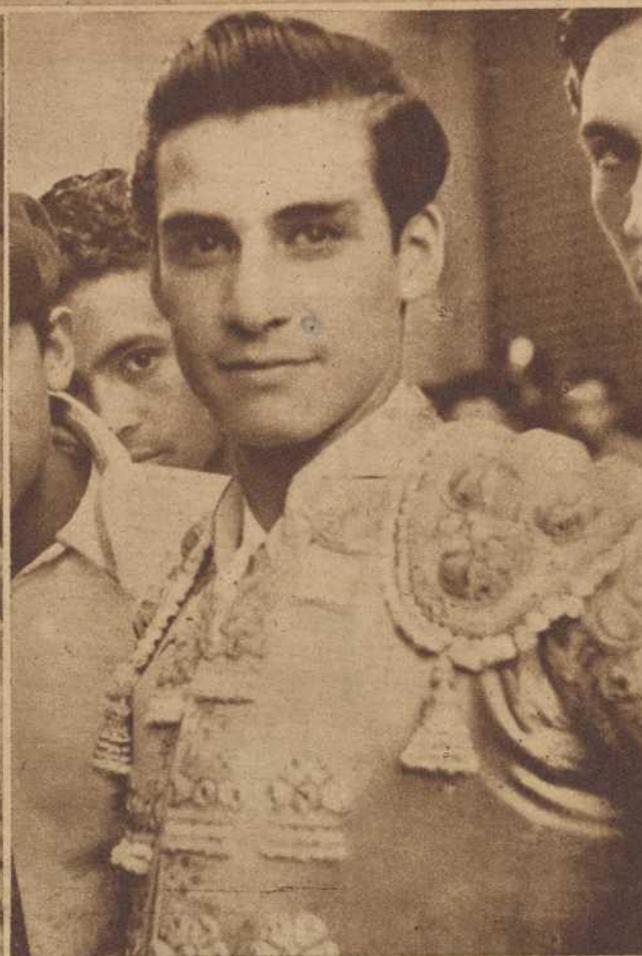
—¿Ilusionado?

—Usted verá. Tengo ganas de conocer tierra de América; pero, una vez cumplida la misión del viaje, volver a España para seguir allá, en la finca de El Escorial, la labor del cuidado de los toros bravos.

LUIS URUÑUELA



El diestro portugués Manuel dos Santos, que reapareció en la Plaza Monumental y dió la alternativa a Jorge Aguilar



Jesús Córdoba, que fué pitado en su primero y cortó las orejas del quinto, un sustituto de la ganadería de Piedras Negras



Jorge Aguilar tuvo una alternativa deslucida. No estuvo bien en el primero y escuchó dos avisos en el último



### TOROS EN MEJICO

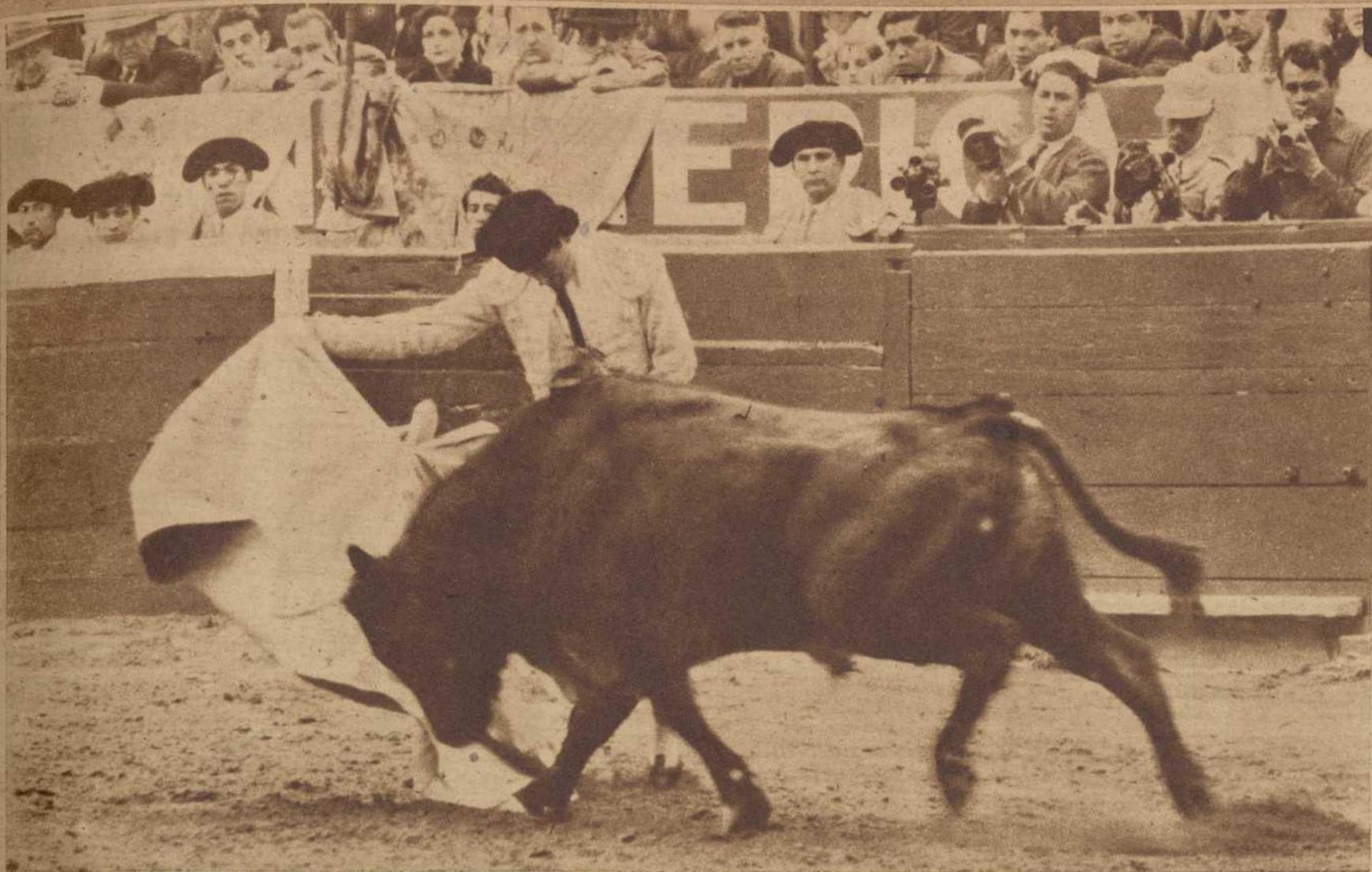
La corrida inaugural de la temporada de 1951 se celebró el 28 de enero

Manuel dos Santos dió la alternativa a Jorge Aguilar, y fué testigo Jesús Córdoba

Se lidiaron toros de la ganadería de La Laguna, que salieron mansos. Dos de ellos hubieron de ser retirados al corral



Jorge Aguilar recibiendo la alternativa. Dos Santos le da el abrazo tradicional



Un pase de Dos Santos, en el que corrió muy bien la mano  
(Fotos Agencia Cifra Gráfica, de México)

Manuel dos Santos en un lance. El diestro portugués se mostró muy torero y enterado toda la tarde frente a la mansedumbre de los toros de La Laguna



Un pase de costadillo de Jesús Córdoba en su facna al quinto de la tarde, del que le concedieron las orejas

Media verónica de Jorge Aguilar al toro de su doctorado, marcado con el número 103 y de nombre «Cartonero». Era negro listón, bizco del izquierdo y manso

EN uno de los capítulos precedentes hemos llamado a "Varelito", conjuntamente, el torero de la estocada y el torero de las cogidas. Veinticuatro cogidas importantes sufrió, para prueba de su destino tremendamente trágico. En otros toreros, la muerte es una demostración de la fragilidad de la vida humana. El final de "Joselito" en una Plaza de pueblo —ese final en el que Juan Belmonte no creía cuando le dieron la noticia— era la comprobación dramática de que un hombre no es más que un tallo de sangre que puede quebrar el primer viento. El caso de "Varelito", contrariamente, parece probar la enorme resistencia humana ante lo irremediable. Una y otra vez, las astas se ceban en él; pero una y otra vez el torero resurge y vuelve a la pelea con la misma ilusión, con la misma entereza.

#### LA COGIDA DE CORIA

Hay así una anécdota —una anécdota perdida en un río de sangre— que demuestra esta condición insobornable en "Varelito" como torero y como hombre. Tuvo como escenario una vulgar capea en una Plaza improvisada de Coria del Río. Era fiesta local, y de toda la comarca acudieron aficionados. "Varelito", que vivió casi siempre en su venta de San Juan de Aznalfarache —pueblo vecino a Coria—, era ya novillero placeado y presenciaba los incidentes de la jornada como un curioso más. La capea transcurría aburrída, como todas las capeas, con algunas vicisitudes de emoción y de humor. Salvador Fernández Álvarez, el laureado cantor de la marisma, nos lo ha contado con poético realismo. Declinaba ya la tarde y el entusiasmo, cuando un toro de cinco años —desecho de tía— sentó sus reales en el redondel. La turba de los torerillos se replegó a los burladeros. ¿Qué hacer? El público señaló con sus aplausos al novillero. "Varelito" no se hizo esperar, y de paisano, bajó, tomó las armas y se dirigió al morlaco. Y una vez más, como si toreara en la Maestranza o en Madrid, se jugó la piel con mala fortuna. Las ovaciones caían arracimadas del graderío, cuando el bicho —de don Antonio Pérez, por cierto— le infirió una tremenda cornada en la región inguinal que le puso en peligro de muerte. Medio desangrado, dió con sus huesos en una cama triste del Hospital Provincial. Poco después era operado y se salvaba casi milagrosamente, entre pronósticos pesimistas, gracias a que cayó en las manos expertas de un hombre que unía, a la pericia

de cirujano, el corazón de un gran hombre: el doctor don Gonzalo Blanco.

#### EL CASO DEL "ARTILLERO"

Pocas Plazas así dejaron de sentir la caricia templada de su sangre rumbosamente prodigada, sin el más mínimo sentido del ahorro. Eran inútiles así todas las reflexiones de allegados y amigos, a quien, por otro lado, desconcertaba la austeridad, la economía y el excesivo arreglo que presidía su vida. Pérez, "Vito", le recordaba con frecuencia el caso del "Artillero", banderillero cordobés que murió trágicamente, después de haber reunido, céntimo a céntimo, unos ahorros. En cierta ocasión el "Artillero" se lamentaba en el tren, de vuelta de una excursión con Vicente Pastor, de que se había gastado cien pesetas en un café cantante con una hermosa gitana. El "Artillero" recordaba, nostálgico, sus veinte duros. Uno de los compañeros le dijo:

—No te lamentes más. ¿Para qué quieres el dinero? Tal vez mañana una cornada acabe contigo y ya no necesitarás dinero. Que ahorren los que van a vivir mucho.

Tres días después, el "Artillero" moría sin otro consuelo que las lágrimas de los compañeros de cuadrilla, vestidos de luces para ir a la Plaza, en un cuarto oscuro de una fonda pueblerina. "Varelito" escuchaba emocionado este relato en que no se quería mirar como en un espejo. Pero seguía fiel a sí mismo, sin que nadie le viera dar un paso atrás en la Plaza. El único disgusto que tuvo con la Empresa de Sevilla se debió a que en la elaboración de los carteles se le había eliminado de la corrida de los miuras auténticos, de historia maldita. Su misma muerte, en Feria de abril, fue consecuencia de un lema al que nunca faltó: que nadie pudiera pensar que sentía miedo. No había tenido buena feria —tampoco la llevaban buena sus compañeros de cartel, Marcial, "Chicuelo" y Granero— y el público le increpaba con exigencias imposibles. Era el público que había visto a "Joselito" —recién muerto— y a Juan Belmonte —recién retirado—. "Varelito" no sabía aguantar a los públicos y sufría indeciblemente con los abucheos. El quinto toro, de Guar-

## GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

# "VARELITO", el torero de la estocada

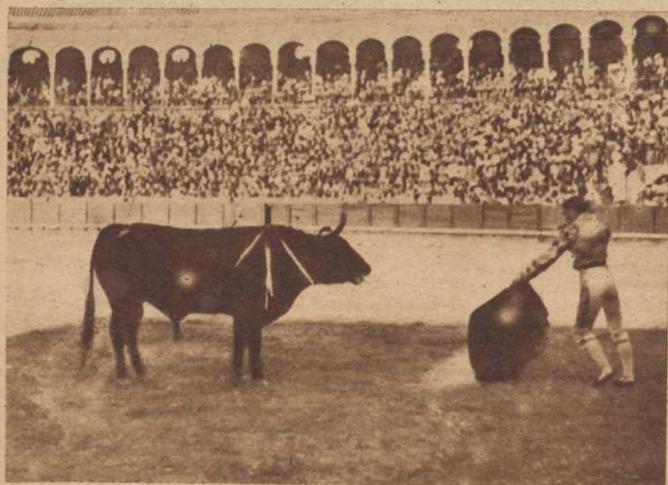
Anécdota y sangre en Coria del Río.-Un toro de Veragua coge a "Varelito" en Madrid.- El público de "Bombito"



«Varelito» convaleciente de una de las graves heridas que sufrió



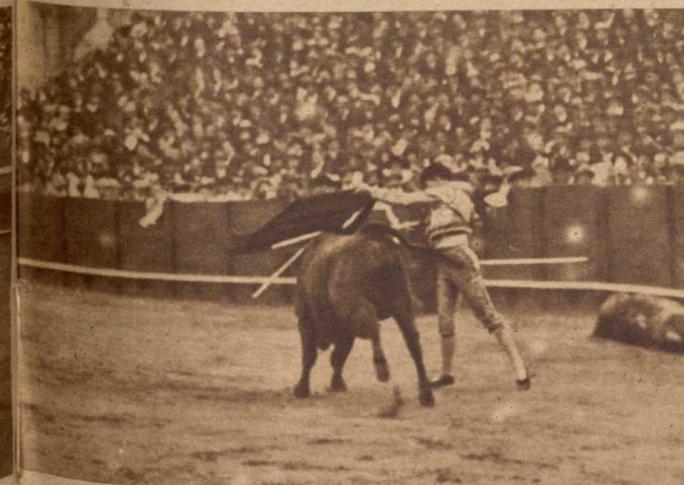
En la Plaza vieja de Madrid «Varelito» toreó muchas tardes



El gran matador andaluz arrancando a matar en la Plaza de Sevilla



En la Monumental de Sevilla, lanceando a un buen mozo



Un pase de pecho del valiente matador andaluz



«Varelito», novillero, en un ayudado por alto

dalest, ll a m a d o "Bombito", número 33, negro y cornicorto, no se moldeaba. "Varelito", por investigación pública, se entregó más de lo debido. Había caras conocidas que le acusaban en los tendidos. Y la tragedia que se masticaba sobrevino. Otro torero no habría caído de esta manera, que luego recogía, en un recordatorio agrio de la revista "Seda y Oro", el crítico "Don Molesto" al año de su muerte:

«¡Pobre Manolo! En este mes fatídico, el hombre-niño, con temple de macho y alma infantil, rindió su tributo a la afición después de ser atravesado por las astas de los toros y torturado por las manos de los hombres. Los que tanto te hemos querido, sólo palabras de maldición tendremos para aquellos que te llevaron a esa derrota, en donde, sin un átomo de gloria, diste la vida.» Agreguemos que no estamos de acuerdo en lo de "sin un átomo de gloria", porque la muerte del torero en la Plaza es siempre gloriosa.

#### SIGUEN LAS COGIDAS...

Sería prolijo por otra parte —impropio de esta biografía breve— dar detalles de las numerosas cogidas, desde que, por recomendación de Juan Belmonte, toreó por vez primera en la Maestranza en septiembre de 1912, juntamente con el mismo Belmonte y Navarro, de Brenes. El 15 de septiembre de 1915 sufrió en Sevilla una grave cogida en la región inguinal por un toro de don Anastasio Martín, perdiendo cuatro corridas que tenía ajustadas y no pudiendo volver al ruedo en el resto de la temporada. En 1918 —obsérvese que vamos saltando sobre las cogidas más graves— sufrió dos serios percances; uno, en Madrid, por un toro de Rincón, el 18 de junio, y otro, en Sanlúcar de Barrameda, por un toro de Miura, al entrarle a matar. En general, más del cuarenta por ciento de las veces que fué enganchado lo fué al practicar esta suerte, en la que lo daba todo, hasta el extremo de que el público se impacientaba cuando prolongaba la faena, por deseos vehe-

mentos de verle interpretar el volapié a pecho descubierto.

En Madrid también sufrió una gravísima cogida por parte de un toro del duque de Veragua, alternando con "Chicuelo" y "Saleri II" en una corrida que presidieron —todavía Madrid era Corte— el infante Don Carlos y Doña Luisa. La Prensa nacional desplegó la más estremecida artillería tipográfica ante la desgracia del diestro sevillano. De entre todos los periódicos escogemos este párrafo de una crónica del diario valenciano "Las Provincias":

«Quinto.—Un torero improvisado se lanza al redondel y el toro le da una voltereta morrocotuda. "Varelito", que al parecer acaba de "apretarse los machos", se abre de capa y da cuatro verónicas formidables que levantan al público de sus asientos. Luego, en un quite, se ciñe brutalmente en media verónica, y al coger los avios pide que le dejen solo, para que se vea bien lo que va a hacer, y lo que hace es una faena notable, en la que hay naturales, molinetes y ayudados, estrechándose de un modo inverosímil. Entra en corto y por derecho, como una vela, y como tiene la desgracia de pinchar dos veces en hueso, en el tercer viaje se entrega y hace polvo al toro de un estoconazo hasta la cruz; pero él sale prendido por el pecho y zarandeado aparatadamente. La cogida produce en el público honda impresión, pues ve que el simpático torero está herido, pero se niega a ir a la enfermería sin ver caer al toro. Cuando retiran a "Varelito", el público le prodiga una estruendosa ovación. De la enfermería dicen que tiene el diestro dos heridas una en el vacío derecho y otra en la axila izquierda, ambas graves.»

En 1920 —sigue el rosario fatal— le cogen en Orihuela el 30 de mayo; en Santander, el 8 de agosto, y en San Sebastián, el 3 de septiembre.

Aun es mayor el número de cogidas en 1921.

Y así sucesivamente se desarrolla, con letras rojas de dolor, su desgarrada biografía artística. Hasta la tumba.

Estaba escrito.

Su muerte fué el número final de una progresión fatal, la cumbre negra de una cuesta empinada de desdicha e infortunio, ganada a punta de corazón.

DON CELES

AYER: 1918



Juan Belmonte

# LA MEDIA VERONICA

HOY: 1950

## MALAVAR

EL TORERO DE LA MANO IZQUIERDA

ASI TOREÓ

CON EL

CAPOTE

EN MADRID

EN LA

PASADA

TEMPORADA



El heredero directo del arte imponderable del coloso trianero

EN la tarde del 25 de junio próximo pasado torear en Madrid "Gitanillo de Triana". Manuel Navarro y Antonio Torrecillas, que confirmó la alternativa. Los toros fueron: cuatro de doña María del Amparo González y dos de Aleas. Calurosa la tarde. Floja la entrada. Los que se quedaron en casa se equivocaron. La corrida tuvo interés. Interés del bueno, del que se desprende de su resultado, no del que nace antes de ella suscitado por los nombres de los toreros. Uno de los grandes encantos de la Fiesta de toros es precisamente esta posibilidad de que, cuando menos se piensa, surja la sorpresa agradable. En los toros no ocurre como en el teatro, por ejemplo, que un gran actor no defrauda nunca, aunque la obra que represente sea mala. En los toros el nombre de un gran torero no quiere decir que seguro, seguro, le vamos a ver torear bien. Hay probabilidades de ello, pocas o muchas, pero nada más que probabilidades, que también existen en un cartel con nombres de segundo orden o francamente oscuros. Y esto que voy a decir quizá suene a blasfemia, y yo creo que no lo es. Prefiero la sorpresa que se presenta una tarde en la que torear toreros sin gran nombradía, al esperado triunfo del matador de tronío. Aclararemos. Al decir matador de tronío quiero expresar torero en auge, lo cual no significa que este torero sea un gran artista. Hoy menos que nunca, porque hoy la propaganda lo desorbita todo. Grandes toreros no salen así como así. Estos son los que nos pueden ofrecer garantías. Los otros, los de relumbrón, aun en tardes de apoteosis, a muchos nos dejan fríos. Y en cambio, un torero de segundo orden puede cuajar una actuación que, por lo mismo que es inesperada, nos conmueve mucho más.

Así sucedió en la tarde del 25 de junio con Manuel Navarro. Desde que hizo el paseillo hasta que salió por la puerta de caballos no dió un tropezón. Cuajó una tarde, que dicen los taurinos. Todo lo que realizó fue de torero cuajado también. ¿Lo es Manuel Navarro? Nada importa que lo sea o no para lo que me interesa afirmar. Manuel Navarro cortó una oreja en un toro, y en el otro estuvo muy bien. ¿Le sirvió de algo? Pues, no. ¿Por qué? ¡Ah! Porque en el planeta de los toros también se dan las injusticias. La facilidad con que se cortan orejas en la Plaza de Madrid las han desvalorizado totalmente. Antes una oreja en Madrid se puede cortar, no una, por lo menos, unos cuantos contratos. Lo demás quedaba a cargo del torero. Si lograba confirmar la buena impresión que en Madrid produjo, adelante con los faroles. Si no, pues al hoyo otra vez. Pero ahora, no; ahora en Madrid se puede cortar, no una sino varias orejas, y el torero

### EL PLANETA DE LOS TOROS

#### RESUMEN DE MI TEMPORADA

## LAS INJUSTICIAS

sigue donde estaba, sin adelantar un paso.

La injusticia no ha nacido ayer, ni en el planeta de los toros ni en ningún otro planeta; pero no por antediluviana e inevitable es menos irritante. Ya digo que no es ocasión de discutir los méritos y deméritos de Manuel Navarro. Me limito a resaltar la injusticia que representa el tener una tarde de toros completa en Madrid sin el menor resultado positivo. Los modestos no poseen valedores. No pueden exigir. No les queda otro recurso que transigir con lo que salga. Un buen éxito es su único apoyo. Llega, fulgura, parece que su luz no va a apagarse ya nunca. ¡Sueños de color de rosa, los de la noche triunfal, que pronto se desvanecen! Pasan los días. Los contratos no surgen por ningún lado. El eco de las ovaciones apenas resuena. ¿Comprendéis la amargura que esto supondrá en el ánimo del torero? ¡Con lo que cuesta hacer el esfuerzo! ¡Con lo que cuesta sentirse torero en la Plaza de Madrid! ¡Sentirse torero y luego no torear!

Recuerdo una crónica del maestro Corrochano. Se titulaba "El torero triste del tendido". Don Gregorio veía todas las tardes, allá en el tendido 2 de la anterior Plaza, al torero sin contrata. Y tarde tras tarde le oía suspirar: "¡Si me saliera a mí un toro como ése!" Y, al fin, llegó el día en el que le vió en el ruedo vestido de luces, y el torero triste del tendido fracasó porque, según él, no le salió el toro ansiado. El caso que comento de Manuel Navarro fué distinto. Ninguno de los dos toros de su lote fueron manejables, fueron el toro ideal. Pero Manuel Navarro los toreó muy requetebien a los dos porque tenía ganas de torear, porque se sintió torero, porque ya estaba harto de estar sentado en el tendido. Y, sin embargo, los ruedos siguieron cerrados para él.

Creo que ahora anda por tierras americanas. Le deseo muy buena suerte y que en la temporada que se aproxima se repare la injusticia. Le deseo otra tarde como aquella del 25 de junio de 1950 y posibilidades suficientes para repetirla.

Y desearía también, ya que la desaparición de las injusticias es imposible, por lo menos algo más de ayuda para el torero modesto, que no hay que confundir con el equivocado. Verdad es que por parte del público no falta el aliento y que es fuera de la Plaza donde no encuentra la mano que lo conduzca, no a las alturas, que tal vez no pueda alcanzar, pero sí al desenvolvimiento de lo poco o mucho que lleve dentro.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

(Dibujos de Manuel Carrasco.)



# CARMEN MORELL y PEPE BLANCO se despiden de España hablando de toros

DENTRO de pocos días, la pareja artística tan aplaudida por los públicos de toda España, Carmen Morell y Pepe Blanco, embarcarán en Barcelona con rumbo a la Argentina. Por todos los países americanos de habla española piensan llevar su espectáculo folklórico en excursión de dos o tres años de duración, o quizá más, y durante ese tiempo darán a conocer en aquellas tierras todas sus creaciones. Sin duda el éxito les acompañará como aquí les ha acompañado, y cuando vuelvan su fama habrá crecido. Como despedida les dedicamos hoy esta página en la que nos dan la medida de su afición taurina. Hablamos con ellos junto a la ventana de un local público donde se aglomeran de vez en cuando grupos de admiradores curiosos, muy contentos por haber descubierto tras los cristales a los artistas que tantas veces han visto en escena o, por lo menos, oído por radio.

—Sería bueno que se marchara usted cantando canciones españolas y que volviese con un gran repertorio de tangos argentinos.

—Puede ser que así ocurra. Pero a la tierra del tango me llevo ya desde aquí preparados unos cuantos.

—¿Qué arriesgado! ¿Y de quién son?

—De Quiroga.

—Veremos cómo suenan allí.

—Son muy buenos.

—¿Echarán mucho de menos en su recorrido por países americanos, el espectáculo taurino?

—Desde luego. Pero ya procuraremos caer en Méjico cuando sea la temporada, o en Perú, o en otro país donde haya corridas. Así nos consolaremos.

—¿Aquí van mucho a los toros?

Ahora es Carmen Morell quien contesta llena de entusiasmo.

—Ya lo creo! No perdemos corrida. Aunque sólo sea para ver tres toros y marcharnos después corriendo al teatro.

—Eso en provincias resulta más fácil—añade Pepe Blanco—porque allí los toros empiezan antes y tenemos tiempo de ver más. Los asiduos a la Plaza ya nos conocen, y cuando llega el momento de marcharnos abren paso para facilitarnos la salida.

—¿Hace mucho que va usted a los toros?

—Desde que era niño.

Carmen Morell y Pepe Blanco  
(apuntes de Savoi)



torero con más facilidad para dominar al toro, ni con tanta sabiduría como él, que da la sensación de que se lo va a llevar a casa.

—¿Qué opinan de los toreros jóvenes?

—«Litri» y Aparicio son prodigiosos.

—Sobre todo Aparicio—corroborá Carmen—, porque da la impresión desde que da los primeros capotazos de que sabe mucho.

—Sin embargo, «Litri»—apunta Pepe—tiene al aficionado en tensión constante. Emociona, que en todo lo que es arte resulta importantísimo.

—¿Dónde les gustan a ustedes más los toros?

Y otra vez los dos, con perfecto acuerdo, contestan:

—En provincias.

—Aquí en Madrid—dice Carmen—se va casi como a cualquier otro espectáculo.

—En los sitios pequeños, donde sólo hay corridas muy de tarde en tarde—cuenta él—, la emoción del día de toros es enorme. La gente hace comentarios desde que amanece; antes de la corrida sale la música a las calles y todo el mundo se entusiasma. Yo recuerdo que cuando en mi pueblo había toros, siendo yo muchacho, si no hubiese tenido dinero para ir a la corrida hubiera empeñado lo que fuera o me habría quedado sin comer... Todo menos dejar de ir a la Plaza.

—¿Qué opinan del toro?

—No creo en el toro grande.

—Ni yo.

—¿Qué toro les gusta entonces?

—El toro con poder, con casta, con bravura.

—Yo aprendí mucho de esto—confiesa Pepe Blanco—una noche que, al llegar a Zaragoza durante las fiestas del Pilar, al mismo tiempo que Alvaro Domecq y toreros y apoderados que iban a ser protagonistas de las corridas de Feria, tuvimos que quedarnos todos a pasar la noche en el «hall» del hotel porque habían dado a unos extranjeros las habitaciones que para nosotros tenían reservadas. Entonces oí las conversaciones de aquellos personajes del mundo taurino y me di cuenta de muchas cosas que nunca hubiera sospechado. Fué aquella una enseñanza muy provechosa para mi afición.

—¿Quiéren decirme ahora lo que opinan del público?

—Constituye otro estupendo espectáculo al margen de la corrida.

—Además—dice Carmen—creo que no tiene nada que ver con el público de teatro. Nada más entrar en la Plaza la gente se transforma. Los toros son fiesta de pasión.

—Y en los toros—añade Pepe—todo el mundo se cree con derecho a decir su opinión, aunque sea la primera vez que asiste a una corrida.

Aun estamos un rato con los dos artistas, que se despiden de España por una larga temporada. Pero ya la conversación se ha derivado de los toros; hablamos de su viaje, del vino, del folklore, de noches de Madrid...



—¿Y usted, Carmen?

—Desde que tengo uso de razón.

—¿Qué es lo que más les gusta de la fiesta?

Y los dos responden al mismo tiempo:

—El paseillo, la salida de los toreros. Tiene una riqueza de colorido enorme.

—Eso se llama estar de acuerdo.

—También me emociona muchísimo—dice Pepe Blanco—la salida del toro y el gesto con que el torero lo recibe; cómo trata de conocer sus posibilidades a la primera ojeada. Ya sé que esas impresiones a muchos aficionados les pasan inadvertidas. Pero yo las considero de tanta importancia y emotividad como el resto de la corrida.

—Otra de las cosas que más me gustan—dice ahora Carmen—es los lances con el capote y el toro de muleta. En cambio las varas me desagradaron siempre.

—Sin embargo son necesarias.

—Pero rara vez pican bien a los toros. Creo que se ensañan demasiado.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—preguntamos a Pepe Blanco.

—Me hubiese gustado mucho, pero tuve miedo. Entre las capeas de los pueblos con sus noches pasadas al sereno y los días larguísimo sin probar bocado, además del riesgo que el toro supone, elegí el taxi.

—¿De dónde son ustedes?

—Yo, de la Rioja.

—Yo nací en Cataluña—confiesa Carmen Morell. Parece, por sus aficiones y por el género artístico que cultivan, que tenían ustedes la obligación de haber nacido en Andalucía.

—Pues ya ve...

—Además—dice ella—el estilo de toro que más me gusta es el sevillano, y el torero a quien más he admirado ha sido «Manolete».

—Yo admiré también a Manolete—sigue Pepe—. Pero el que más asombro me ha producido en la Plaza es Domingo Ortega. No he visto ningún

# Historia de la Plaza de Toros de Vista Alegre

## III

Continúan los desastres.—Novilladas a todo pasto.—La Plaza cambia de propiedad y de Empresa.—Críticos toreros.—La primera alternativa se le confirió a "Machaca".—Otra corrida, con "Bombita" y "Machaquito", a beneficio de la Prensa.—Presentación de dos mejicanos.—Novilladas y becerradas.—El bolido viviente



Luis Mauro, «Machaca», y «Machaquito de Madrid», heridos en la desastrosa corrida del 27 de junio de 1909



El público se arrojó al ruedo protestando por la suspensión de la novillada

Autoridades carabancheleras y los críticos taurinos madrileños banqueteados en pleno ruedo

El otro rumor, y ambos se confirmaron, estaba relacionado con la propiedad del inmueble que hallábase intervenido por el Banco Español de Crédito.

Esta entidad, y en una cantidad muy inferior a su costo, vendió la Plaza al ganadero y abastecedor de carnes don Ildefonso Gómez Fernández, de gran solvencia y muy popular entre el taurinismo de entonces, por haber sido empresario en otras Plazas y circunstancialmente de la de Madrid durante varias corridas.

El señor Gómez Fernández, auxiliado por su hijo don Manuel, de quien nos ocuparemos más adelante con mayor extensión, introdujo en la Plaza algunas reformas, terminándose los accesos

Los trágicos sucesos que tuvieron por escenario el ruedo carabanchelero conmovieron hondamente a los aficionados, y, sin embargo, a los ocho días —27 de junio—, en la Plaza se registró un lleno absoluto.

¿Sirvió de lección a la Empresa lo ocurrido en las anteriores corridas para no volver a anunciar toros incluseros e intoreables?

Para el citado día 27 de junio fueron contratados Antonio Moreno, «Machaca», Luis Mauro y «Segoviano», con el fin de que estoqueasen seis novillos, también de Carreras, pueblo de la provincia de Salamanca.

Por culpa de los moruchos, indignos de Plazas de alguna reputación, los tres espadas ingresaron en la enfermería.

Arrastrado el cuarto morlaco, el presidente trató de suspender la accidentada corrida, pero el público se arrojó al anillo protestando airadamente.

«Machaquito de Madrid», que se hallaba en la Plaza como espectador, se arrojó al ruedo y con la venia presidencial acabó con la corrida, al final de la que tuvo que ingresar igualmente que sus compañeros en la enfermería, donde le asistieron de una extensa herida en el brazo izquierdo.

Estos continuados desastres taurinos sirvieron de pretexto a los abolicionistas para publicar artículos protestando contra la celebración de las corridas de toros.

Contumaz la Empresa carabanchelera, para celebrarla el día 4 de julio, presentó al Gobierno civil el cartel de un festejo que no fué aprobado.

La primera autoridad civil de la provincia obligó a la Empresa anunciase en lo sucesivo a los ganaderos con sus nombres propios y que los toros tuviesen hierro conocido.

Y el 11 de julio se reanudaron en Vista Alegre las novilladas con seis reses de don Matías Sánchez, de Torrubias (Salamanca), para «Alvaradito», Enrique Fernández, «Carbonero» y Montes II.

El 18 y el 25 de dicho mes, la primera con bovinos de Matías Sánchez y la segunda de Jesús Mateos, de El Escorial, se celebraron dos novilladas más, tomando parte en aquella «Alvaradito», «Guerrilla» y «Recajo», y en ésta, dicho «Alvaradito», «Cocherito de Madrid» y «Minerito».

Durante el mes de agosto tuvieron lugar estos cuatro festejos:

Día 1.—Seis novillos de Manuel Santos para «Alvaradito», «Pimo» y «Corcelito Chico».

Día 8.—Seis de Mateos. Espadas: Fidel Larrea; «Morenito», de Vitoria; Alfredo Pérez Lesaca; Vicente Aznar, «Almendo»; Carlos Nicolás, «Llave-rito» y Gumersindo Puertas.

Día 15.—Seis de García Bueno. Luis Mauro, «Corcito Chico» y «Templáito».



Día 29.—Cuatro astados del citado Bueno. Fabián Cazorla, «Machaquito de Madrid» y José Corzo, «Corcito Chico». Herido, levemente, en esta fiesta el puntillero Antonio Pérez, no ocurrió nada de particular mención en las anteriores.

En la expresada de seis matadores, recibieron éstos más avisos que un médico en época de epidemia!

No hemos podido comprobar que se celebrara otro espectáculo hasta el 24 de octubre, en el que José Muñagorri, «Frutitos» y Antonio Lobo, enviaron al desolladero seis reses de Celso Pellón, acabando el año taurínico en Carabanchel Bajo con esta novillada que tuvo lugar el siguiente domingo 31: otros seis novillos de Pellón para Joaquín Calero, «Calerito», «Limiñana» y el valenciano «Copao», corridas estas dos últimas que debieron ser organizadas por una Empresa particular, con la intervención del ganadero y de las que salieron los espectadores complacidos con la labor de los espadas.

Ya en plena estación invernal, dos rumores corrieron en los medios taurinos de aquellos tiempos.

Referíase uno de ellos al hecho de que don Indalecio Mosquera, en los contratos con los toreros, obligaría a éstos con una indemnización si también se ajustaban para actuar en la Plaza de Vista Alegre.

de la misma y obteniendo de la Compañía de Tranvías Madrid-Leganés mejoras que hicieron más asequible la llegada del público al coso.

Tuvo el nuevo propietario de la Plaza la atención de obsequiar con una fiesta a puerta cerrada a las autoridades de Carabanchel, prestigiosas personalidades de dicho pueblo y a todos los críticos de la Prensa madrileña, no faltando a la cita «Don Modesto», «Dulzuras», «El Barquero», N. N. «Claridades», «Rubores», «Mangué», «Trinito», «Currito Penkas», «Corinto y Oro» y «Curro Meloja».

Esta fiesta se celebró el 17 de marzo de 1910, y después de un almuerzo servido en pleno ruedo por el ya desaparecido restaurante «Los Burgaleses», se lidiaron cuatro bravos becerros de los de entonces, con los que «Mangué», «Rubores», «Corinto», «Curro Meloja» y «Claridades» realizaron verdaderas proezas.

Don Ildefonso Gómez y su hijo Manolo, que también lució sus habilidades toreras, colmaron de atenciones a los invitados en una fiesta que aún perdura en la memoria de los supervivientes.

Que el nuevo empresario, propietario a la vez de la Plaza, encontrábase animado de los mejores propósitos, lo demuestra el hecho de que en 1910 se celebraron siete corridas de toros interviniendo en éstas lidiadores muy estimados por los aficionados madrileños.

Se inauguró la temporada el domingo 27 de

marzo, Pascua de Resurrección, con un interesante cartel. Seis toros colmenareños de Aleas para la alternativa de Agustín García «Malla», actuando de padrino José Moreno, «Lagartijillo Chico».

«Malla» se había colocado en la primera fila de la novillería de entonces y rompió sus relaciones con la Empresa Mosquera por no querer someterse a una condición leonina del empresario gallego.

Mala suerte tuvo el vallecano Agustín García, porque en la tarde de su doctorado no pudo matar nada más que el toro de la ceremonia, que atendía por «Mirondo», por haber sido cogido, resultando con una herida en la región inguinal izquierda.

A «Lagartijillo Chico» tampoco le acompañó la Fortuna. No mató nada más que un toro, pues cuando se disponía a hacer lo propio con su segundo, le cogió éste y no pudo terminar la corrida por tener un varetazo en la axila y otro, muy fuerte, en la clavícula izquierda. La corrida la terminó el sobresaliente «Tabernerito».

También resultaron lesionados los picadores «Trescalés», «Chato», de Murcia, y «Farfán». En plena ruptura también con Mosquera «Bombita» y «Machaquito», con éstos y seis toros de Moreno Santamaría, la Asociación de la Prensa celebró en Vista Alegre su anual corrida benéfica en la tarde del 24 de abril.



Don Ildefonso Gómez Fernández, propietario y empresario de la Plaza de Vista Alegre



Fernando Gillis, «Claridades», toreando con la izquierda en la encerrona carabanchelera

rito; Emilio Gabarda, «Gabardito», y Juan Martí, «Martinito».

7 agosto.—Tres de Muriel y tres de Arroyo. «Rondeño», Navarro y «Gabardito». En esta novillada fueron arrastrados ¡once caballos!

14 agosto.—Dos becerros de Francisco Sánchez para los chavales Angel Caballero y Vicente Pastor II. Cuatro novillos de Izaguirre para Antonio Navarro y José Baños, «Droguero».

4 septiembre.—Cuatro de Francisco Moreno. Carlos Oriza y Manuel de los Ríos, de Sevilla.

25 septiembre.—Cuatro de José Gallo. Francisco Pérez, «Aragónés» y Pedro Carranza, «Algabeño Chico». Este llegó a ser matador de toros con el apodo de «Algabeño II».

2 octubre.—Dos de Muriel y dos de Vela. «Gabardito» y «Aragónés».

9 octubre.—Cuatro de Izaguirre. «Aragónés» y Pedro Balfagón, «Alfarero».

16 octubre.—Cuatro de distintas ganaderías «Algabeño Chico» y «Alfarero».

En estas novilladas, a partir de la celebrada el 25 de septiembre, actuó con éxito Mr. Robles, un acróbata que se arrojaba desde una altura de quince metros sobre un pequeño tablado, deslizándose por el aire con gran precisión. A este número se le titulaba «El Bóvido Viviente».

En otras intervino el auténtico «Don Tancredo», el montador de reses Antonio Albasán, «Cojo Bonifa» y los citados «Forcados Portugueses», corriendo al final, para los aficionados, novillos embolados.

El 17 de abril se celebró una becerrada a beneficio del Montepío Comercial Madrileño, fiesta que repitieron el 11 de septiembre.

Los zapateros también se dieron su fiesta el 10 de julio; los vendedores del Rastro, el 8 de septiembre, y el 15 de agosto, organizada por la dependencia de la Plaza, se verificó otra corrida de becerros en la que se lucieron mucho Manolo Gómez, hijo del empresario, y Manuel Biencinto, hijo del ganadero don Víctor.

Interesante resultó la primera temporada de la nueva Empresa carabanchelera, no registrándose en ella ninguna página luctuosa.

De poca consideración resultaron heridos «Copao», Antonio Lobo, «Corcelito» y el picador «Agujetillas».

A «Rondeño», en la novillada del 8 de mayo, un novillo de Olea le infirió una cornada en el muslo derecho que puso en peligro su vida.

DON JUSTO

La corrida constituyó un gran éxito artístico y económico. Ricardo y Rafael fueron sacados a hombros.

Dos corridas se celebraron durante el mes de mayo. Una el día 1 y la otra en la tarde del 17.

En la primera Tomás Alarcón, «Mazzantinito», Manuel Torres, «Bombita III», y «Malla», despacharon reses de Olea y en la segunda, de Cobaleda, «Mazzantinito» y «Malla» mano a mano.

En ambas corridas sobresalió el trabajo del madrileño «Mazzantinito».

Con muy buena entrada, el 31 de julio, «Mazzantinito» y «Platerito» mataron con mucha valentía seis toracos de Muriel, oriundos del marqués de Salas.

21 de agosto.—Tres toros de Arroyo y tres de Salas. Espadas: «Malla», «Moreno de Alcalá» y Gregorio Taravillo, «Platerito».

Carlos Lombardini y Pedro López, los matadores de toros mejicanos, se presentaron, con seis reses de Salas, el 28 de agosto. No tuvieron suerte, siendo ésta la última corrida de toros celebrada en 1910.

Quince novilladas figuran en el anuario de «Dulzuras» como celebradas en Vista Alegre el año 1910, pero fueron más las que tuvieron lugar. 10 abril.—Seis novillos de Olea. «Mogino Chico», «Copao» y «Valencina».

5 mayo.—Sin picadores, organizada por Empresa particular para presentar al maño Cándido Espés, «Espesito». Este, Luis Mauro y Tomás Limiñana.

8 mayo.—Cuatro de Olea. «Rondeño» y Manuel Navarro.

29 mayo.—Seis de Olea. Antonio Lobo, Mauro y Manolo Navarro.

5 junio.—Seis de Izaguirre. José Alvarez «Tabernerito», «Corcelito» y «Mogino Chico».

12 junio.—Seis de Francisco Angoso. Adolfo Guerra y Manuel Rubio.

19 junio.—Tres de Izaguirre y tres Viuda de San Clemente. Adolfo Guerra, «Niño Ginés» y Manuel Gómez, «Pimo».

17 julio.—Dos novillos para los «Forcados Portugueses». Cuatro para «Gabardito» y el luso Rodrigo da Fonseca.

24 julio.—Dos de don Ildefonso Gómez y cuatro de doña María Josefa. Francisco Llera, «Barque-



Pedro López y Carlos Lombardini, los dos matadores de toros mejicanos que se presentaron en Vista Alegre después de Rodolfo Gaona



Agustín García, «Malla», el primer torero que fue doctorado en la Alegre Chata

En el **PALACIO de la PRENSA** 2.<sup>A</sup> SEMANA DE EXITO CLAMOROSO

# APARTADO DE CORREOS 1.001

La gran producción de EMISORA FILMS, S. A.

Digna de ser comparada con los buenos films policíacos americanos

Magnífica interpretación de

**CONRADO SAN MARTIN  
ELENA ESPEJO  
TOMAS BLANCO**

*Director:*  
**JULIO SALVADOR**



(Autorizada para menores)

# PINKY

La obra maestra del director **ELIA KAZAN**



(Autorizada para mayores)

## ESTRENOS INMEDIATOS

Aclamada en el mundo entero  
Interpretada por  
Jeanne Crain,  
William Lundigan  
y  
Ethel Barrymore

# PANICO EN LAS CALLES

Maravillosa creación de  
**RICHARD WIDMARK**  
**PAUL DUGLAS**  
Y  
**BARBARA BELGEDDES**

*Director:*  
**ELIA KAZAN**



## PROXIMAMENTE

# EL PISTOLERO

**Gregory Peck**

**Helen Westcott**

**Millard Mitchell**

*Director:* **Henry King**



# ¡Si ella lo supiera!

**Linda Darnell**

**Paul Douglas**

Y **Celeste Holm**

*Director:* **Edmund Goulding**

## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

**P**OR su distinción y su porte juvenil, Antonio Salcedo en nada denuncia la estampa vieja del picador de toros que el tiempo ha ido afinando. No es, pues, el torero que se ha hecho señorito, sino el señorito que se ha hecho torero. Dotado, además, de un excelente bagaje cultural, no en balde concluyó a su debido tiempo la enseñanza media, Salcedo posee ideas propias y enseña a media, Salcedo posee ideas propias y dice cosas interesantes. ¡Ah! Y para los incrédulos que todavía consideran incompatible la cultura y finos modos con la destreza para manejar la pica, bueno será recordarles que este picador en nada tiene que envidiar a los consagrados en afición, maneras y arrestos.

Con naturalidad, Antonio nos ha referido los breves capítulos de una hoja de servicios repleta de esperanzadoras promesas.

—Y díganos, Salcedo —le preguntamos—. ¿cómo fué hacerse torero?

—Usted querrá la verdad, ¿no es así?—fué su extraña salida.

—Nosotros, como los jueces, queremos siempre la verdad.

—Pues allá va. Yo, hasta los diecisiete años —nací en Chamartín el 8 de octubre de 1922—, había visto escasas corridas, pese a ser mi padre toda su vida empresario de caballos. Afanado en mis estudios de Bachillerato, no había cogido un mal capote porque nunca se me pasó por la imaginación ser torero. Un día, estando en período de vacaciones, acompañé a mi padre y a mi hermano Pepe a Albacete. El primero había de servir los caballos en una corrida organizada por el gobernador civil a beneficio de Auxilio Social. En cuanto a la presencia de mi hermano, que ya por ese año de 1939 era un buen auxiliar de mi padre, se justificaba por tener que intervenir como picador. Tras de ver lo más saliente de Albacete, me fui a reunir con mis parientes. Acababan de sortear y todavía estaban las reses en los corrales. Como me parecieran muy chicas e insignificantes, se me ocurrió opinar en alta voz: «¡Eso que hay ahí lo pica cualquiera!» Acertó airme el buen picadero «Cartagena», y, un tanto amoscado, me replicó: «¡Cualquiera..., no sé, pero tú no lo harías...»

Fuera por no quedar en ridículo ante los que ya me miraban burlones o por sentar fama de bravucón de guardarrópia, lo cierto es que yo mismo me embarqué en la aventura de salir en el puesto de «Cartagena» si me dejaba su equipo completo. El hombre, por ver en qué quedaba aquello, me hizo entrega de buen grado de hierros, calzona y chaquetilla. Una vez ante mi primer enemigo, mentalmente cambié de criterio. El novillo lo veía con cristales de aumento; pero ya no era momento de volverse atrás. Al sentirle venir, cerré los ojos, impulsé el palo hacia delante y ¡a volar, Antonio, en justo pago a tu imprudencia! Piqué mis dos toros, mejor dicho, hice como que

los picaba, en los escasos momentos que abandonaba la horizontal sobre la arena; pero al concluir la corrida ya llevaba dentro el veneno de una afición recién nacida. Y de esta forma tan ilógica surgió un nuevo picador.

—Viéndole hoy actuar nadie echa de menos su falta de preparación.

—Es que mi aprendizaje vino después. ¿O es que ya no recuerda usted que de 1940 al 47 no hubo corrida o novillada en Madrid sin mi presencia en el ruedo? Modesta, para que nadie recuerde mi época de reserva; pero que, de no haberla realizado, no sabría lo poco que hoy sé.

—No sería tan escasa, cuanto que no soy tan desmemoriado para ignorar que te recuerdo como picador de tanda en las plantillas de Luis Mata, «Gitanillo de Triana» y Pepe Dominguín.

—Las que corresponden a las temporadas de



Antonio Salcedo (Dibujo de Enrique Segura)

**ANTONIO SALCEDO**  
se hizo picador sin habérselo propuesto  
«La apuesta fué...» El toreo no es un oficio:  
es una vocación

1947, 48 y 49. En cuanto a la del año pasado, estuve al servicio de Rafael Ortega, buen torero y gran persona, con el que hubiera continuado a no mediar requerimientos de Pablo Lozano.

—¿Cuántos quisieran terminar por donde usted casi puede decirse que comienza! Y, siguiendo las incidencias de su carrera, ¿quiere decirnos dónde fué su tarde mejor?

—En la Feria de San Isidro de 1947, el día de la corrida de Miura. Entendí que nunca como entonces tenía que justificar conmigo mismo el paso que había dado, y me justifiqué.

—¿Y la peor tarde profesional?

—En la corrida de Clairac, de la Feria de San Sebastián de 1949. Después de marrarle todas las veces con una terquedad digna de mejor causa, el toro se fué de mi vera con tal alegría que a mí me pareció que hasta cantaba por soleares; tal era su euforia.

—La que, sin duda, no sentiría en ese toro Pepe Dominguín, entonces su maestro.

—Cierto, que ya es sabido que cuando a un toro se le pica el matador se arrima, pues toda la lidia posterior gira en torno de que la suerte de varas se haga adecuadamente.

—Cuando se trate de un verdadero toro. Lo contrario es castigo desproporcionado.

—Para la lidia ordinaria es indispensable la suerte de varas, y cuanto más trapío y casta tenga el toro, tanto más lucirá. Como ocurrirá este año, por abundar el toro de cuatro años cumplidos y bien alimentados con pasto natural. Desde hace cuatro años, en Plazas de categoría, el peso y la edad de las reses vienen aumentando paulatinamente hasta el punto de poder afirmar que la era del toro chico ha pasado, si es que de veras llegó a existir.

—¿Dónde sitúa usted a los públicos más entendidos para juzgar la labor de los picadores?

—Los de Sevilla, Zaragoza y Madrid, por este orden, son los más inteligentes para aquilatar nuestros méritos y defectos. En Sevilla es donde existen todavía más aficionados al toreo a caballo. A los zaragozanos no se les puede equivocar; pero aplauden fuerte cuando un toro es picado a ley. En cuanto a Madrid, todavía cuenta con un núcleo de expertos aficionados por el primer tercio, pero minoritario ante los muchos que acuden a la Monumental para pasar la tarde.

—Ahora una pregunta al contratista de caballos, ¿es hoy buen negocio serlo?

—Como todos, la contrata de caballos tiene su anverso y reverso. Los caballos se pagan caros, y caros es su sostenimiento, alrededor de los cinco duros diarios entre paja, cebada y alfalfa. En cambio, ahora la vida de un caballo tiene una duración que antes no tenía. Los caballos que se adiestran en la lidia no son inminentes moribundos, y como están bien alimentados, llegan a hacer hasta una temporada completa. También influye la suerte y... las manos que empuñan sus riendas.

—¿Es difícil situarse en su profesión?

Piensa, medita; posiblemente rememora las incidencias habidas en sus doce años de vida profesional; después exclama, mirándonos sin pestañear:

—Hoy resulta muy difícil destacar entre la raja de excelentes picadores, bien entrenados y dispuestos a no rehuir el peligro.—F. MENDO



Con este toro de Miura, en la feria de San Isidro de 1947, tuvo Antonio Salcedo su mejor tarde de picador de toros (Foto Baldomero)

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

# LAS SUERTES DE LA LIDIA EN LA «TAUROMAQUIA» DE MONTES

(Continuación)

ve, y haciendo el quiebro correspondiente, dará la estocada, y rematará la suerte del modo anteriormente explicado.

Lo que he advertido de meter la muleta en el terreno del toro para que la vea, no se crea que es indiferente, pues en ello consiste en gran parte el buen resultado de la suerte: si no se hace, el toro, que ve desaparecer casi del todo el bulto que tenía delante, se revuelve hacia el lado tuerto con una extraordinaria prontitud; y aunque tenga clavada ya la espada, si el diestro se quedó parado, lo cual es muy probable por lo mismo de ser tuerto el toro, podrá sufrir un embroque, del que no siempre saldrá con felicidad.

También los toros tuertos del ojo izquierdo se matan con mucha facilidad siempre que sean boyantes y aunque conserven piernas; pero es necesario con ellos tener muy bien parados los pies, y cuando lleguen a jurisdicción hacerles humillar mucho y pronto bajándoles la muleta, y haciéndoles un quiebro para vaciar el cuerpo del centro en que se habrá ya marcado la estocada.

Aunque, como ya he dicho, no hay peligro en dejarles las piernas a estos toros, sin embargo, no será inútil quitárselas, pues se revuelven muchísimo, por razón de que ven muy bien la huída del diestro, y no se pueden distraer por el otro lado, que es el tuerto; de manera que en teniendo muchas piernas pueden deslucir la suerte con peligro del torero. Es, sin embargo, rarísimo, y sólo sucede cuando son toros muy codiciosos y malos; pero las demás clases de tuertos rematan lo mismo que los más boyantes, y mucho más si van bien castigados del hierro.

## CAPITULO XL

### DE LA ESTOCADA A VUELA PIES

Joaquín Rodríguez, vulgo «Costillares», hizo inmortal su nombre entre los toreros y aficionados, no sólo por su destreza poco común y su profundo

conocimiento, sino por la invención de la estocada a «vuela pies».

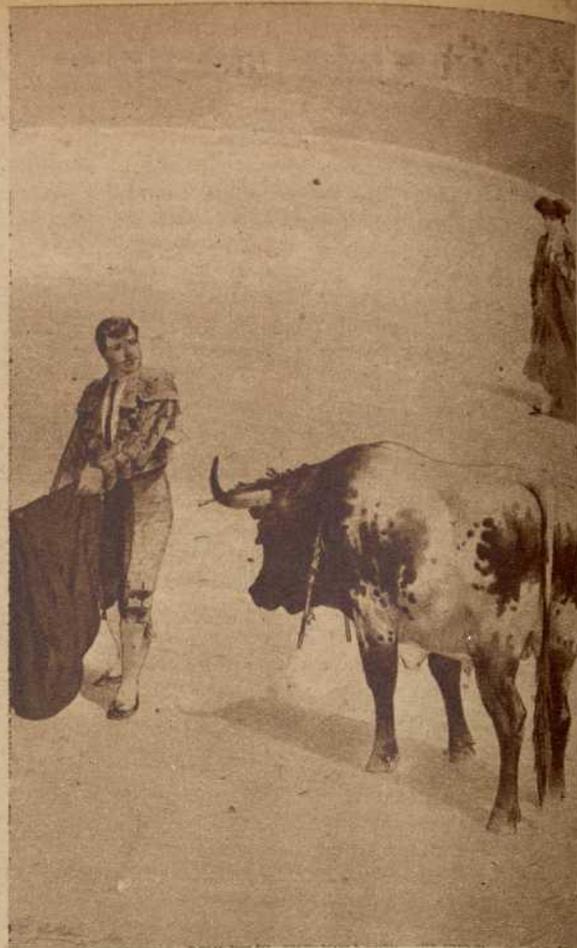
En efecto, esta nueva suerte, que vino a enriquecer la tauromaquia, es digna por sí de los mayores elogios, y no deja perder de vista la maestría de su autor. Sin ella no tendríamos recursos para matar ciertos toros que por su intención o por su estado particular no arrancan, ni se prestan a suerte alguna, y que se quedarían vivos o morirían de un modo poco agradable, mientras que por ella se matan del modo más brillante y satisfactorio.

Es susceptible de hacerse con toda clase de toros, siempre que se hallen en el estado de aplomados, único oportuno para ejecutarla con toda seguridad.

El modo de practicarla es muy sencillo, pues consiste en armarse el diestro para la muerte sobre corto, por razón de que el toro no arranca, lo cual es requisito preciso para la suerte, por esto también lo llaman algunos a toro parado; estando, pues, armado así, se espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, y yéndose con prontitud a él se le acercará la muleta al hocico, bajándola hasta el suelo para que humille bien y se descubra, hecho lo cual se mete la espada, saliendo del centro con todos los pies.

Por medio de esta suerte no es muy difícil, como se ve; se dan las mejores estocadas, y en el día puede afirmarse, sin riesgo de error, que no hay otra más segura, siempre que se haga con todas las precauciones que el grado de perfección a que el arte ha llegado hace considerar como indispensables.

Cuando Joaquín Rodríguez inventó esta suerte no estaba la tauromaquia en posesión de tantos descubrimientos útiles ni tantas exactas observaciones como en el día, por lo que dicha suerte no tenía la seguridad y el lucimiento que ahora. Para convencernos de esta verdad, no es preciso sino atender al estado presente del arte, que enriquecido con los preceptos que la práctica sobresaliente de tanto profesor le ha prodigado, está bajo un pie mucho más sabio y más exacto que en los



tiempos mismos en que florecieron estos genios de la tauromaquia, que tanto la impulsaron hacia la cima de su perfección. Así es que esta suerte se resentía en cierto modo de la rudeza de aquel tiempo, y quizás sea ésta la causa de las cogidas que se han verificado en ella. Efectivamente, en el día ningún matador que tenga un mediano conocimiento y una regular destreza sufrirá cogida en dicha suerte si la hace en las condiciones que son precisas y necesarias para su buen resultado. Estas condiciones son: la primera, el estado aplomado del toro; la segunda, la igualdad de sus pies, y la tercera, la atención a su vista. Sin estas condiciones la suerte es peligrosa, aunque infinitas veces haya dado un feliz resultado.

El estado aplomado del toro es absolutamente indispensable para verificar con seguridad una suerte que se funda en su completa inmovilidad. Si por no estar verdaderamente aplomado arranca ha ia el diestro, después que éste salió hacia él, ¿cuán probable es la cogida! A lo menos de tres veces que se dé este caso, en una se verificará y será de muy graves consecuencias, y las otras dos, o no se hará la suerte o será deslucida, y en vez de aplaudir los espectadores, tacharán al diestro como poco hábil.

Ni se crea que es de menor utilidad el atender a la igualdad de las piernas del toro. No debe intentarse jamás el vuela pies sin esta precaución con aquellos que, aunque verdaderamente aplomados, conservan cierto grado de vigor y fuerza, que es a lo que llaman los toreros «estar el toro entero». Y no sólo en este caso, en todos debe atenderse esta circunstancia, no por otra razón más, sino porque con ella, existiendo las demás, no hay el menor riesgo, mientras que, por el contrario, aunque concurren las otras, como ésta falte, el peligro no está lejos, siendo muchas las veces en que basta ella sola para asegurarnos en la suerte.

Por otras razones se manifiesta la eficacia de esta condición para el buen éxito de la suerte, y la particular atención que merece. La primera es que el toro tiene dado un paso que sería preciso lo diese en caso de querer partir teniendo los pies iguales: la segunda, que tiene firmeza para arrancar, y hecho el punto de apoyo para la carrera, que en estas circunstancias está ya engendrada; y tercera, que esto indica estar sobre sí, y de consiguiente, no está exactamente aplomado. Estas razones bastan por sí para convencer a cualquiera de la utilidad de esta nueva observación, cuya exactitud confirma la experiencia. No sé a ciencia fija el tiempo en que se hizo; unos lo atribuyen a Guillén y otros la hacen anterior a él; sea lo que quiera, ella es bastante moderna y de mucha utilidad, por lo que ha llegado a ser un axioma entre los toreros.

La atención a la vista del toro ni es superflua, como pretendían algunos, ni es tampoco de primera necesidad, como quieren otros: hay casos en que es absolutamente indiferente que la tenga fija en este o en aquel objeto, o que ande recorriéndolo todo, mientras que, por el contrario, algunas veces se hace preciso que esté fija en alguna parte.

(Continuará)

**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC

**P**OCOS serán en el "planeta de los toros" los que no hayan conocido a Eduardo Ramírez. Su nombre era familiar a toreros y ganaderos; a empresarios, apoderados, críticos y aficionados "de categoría". Eduardo Ramírez. O Eduardo, "el de Montilla". Así también le nombraban muchos. Y todos le querían y le respetaban, y pedían y escuchaban sus opiniones en materia taurómaca con verdadera devoción. Las palabras de Eduardo parecían sentencias. Gustaba él de hablar parsimoniosamente con sus amigos. Pero sus mayores amigos eran los toreros. Era pasión la suya por los toreros. Y puede decirse que todos —las primeras figuras, en particular, desde la época de "Machaquito" hasta la presente— le conocieron y le trataron. Su figura era familiar en los hoteles, junto a la cama en que el espada reposaba en espera de la hora de comenzar a recamarse de oros y de sedas. Allí, Eduardo hacía la advertencia leal, la observación precisa y prodigaba siempre el consejo desinteresado, al par que la visión exacta de la técnica del toreo, todo ello salpicado de un fino humorismo. Su gran afición le llevó a ir siempre en pos de sus ídolos, hasta casi sus últimos días, hasta la temporada que se fué, que ha sido la última en que hemos visto su figura castiza en los tendidos de las Plazas de Córdoba, de Osuna, de Andújar, de Sevilla...

Eduardo Ramírez. Ha muerto, y de su muerte creemos que pocos de sus amigos han tenido noticias. Y él quería con cariño entrañable a sus amigos; rendía a la amistad un verdadero culto. Yo le he oído hablar, con lágrimas en los ojos, de "Joselito", "El Algabeño". Y de Ignacio Sánchez Mejías. Y de Manolo Bienvenida. Y no digamos nada de "Manolete". Por "Manolete" sentía verdadera pasión. Muchas veces le llevó invitado a su casa de Montilla. Le hacían mucha gracia a Manolo Rodríguez las ocurrencias —los "golpes", decía él— de Eduardo Ramírez. Cuando "Manolete" pasaba por la estación de Montilla, se lo avisaba a Eduardo. Y éste, ufano, satisfecho, salía a la estación con la banda de música y con una "batería" de botellas del néctar montillano.

—¡Ahí va eso, Manolo! ¡"Pa" el viaje! —solía decir. De todos hablaba bien Eduardo Ramírez. Por eso todos le querían y gozaban con departir con él un rato de charla amena, entretenida: Marcial Lalanda era otro tema usual de sus conversaciones. Y "Chicuelo", y Pepe Luis, y Carlos Arruza, y —a qué insistir más— todos, todos los toreros le conocían y le estimaban. Pero había

## A NUESTROS LECTORES

### El número 130 de EL RUEDO

Vencidas las dificultades que nos impidieron receditar con anterioridad el número 130 de EL RUEDO, que falta a muchos de nuestros habituales lectores para poder encuadrar la colección de nuestra revista, actualmente se halla en prensa, y esperamos que podrá ser facilitado durante la semana próxima.

A cuantos en su día nos escribieron solicitando el número 130 citado se les reserva su ejemplar, que podrán recoger en la Administración de EL RUEDO, Barquillo, 13, o solicitarlo de los respectivos corresponsales en provincias.



## Un gran entusiasta de la Fiesta

# Ha muerto

# EDUARDO RAMÍREZ

Días antes de marchar por segunda vez a América, acompañando a Julio Aparicio y a «Litri», se obtuvo esta foto, última de Eduardo Ramírez. Con ellos, el autor de este artículo (Foto Ricardo)

volvía a vivir aquella época, lejana ya, en que él comenzó a ver toros y a conocer toreros.

Eduardo Ramírez ha muerto. En el "planeta de la Fiesta" causará pena la noticia. A muchos de los que fueron y son aún héroes de los ruedos les aflorará a los ojos una lágrima al repasar esta croniquilla. Descanse en paz su alma.

JOSE LUIS DE CORDOBA

uno —ex torero ya, apoderado hoy—, José Flores, "Camará", por quien Eduardo tenía una especialísima predilección. La casa de Eduardo era una continuación de la de Pepe Flores. Y a la inversa. Cuando Eduardo iba a Sevilla, explicaba a los amigos:

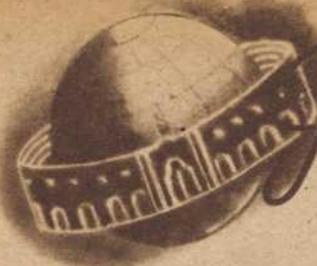
—Lo primero, voy a echar un rato en casa de Pepe. Saludaré a Carmela, que me estima mucho, y después hay lugar de hacer todo "lo demás"...

Carmela es la esposa de "Camará", y "lo demás" que Eduardo tenía que hacer en Sevilla era charlar con los toreros. Ni más ni menos. Su gran placer, por supuesto.

Aparicio y "Litri" han sido sus dos últimos amigos lidiadores. Sus dos más jóvenes amigos. "Litri" —carácter seco— le respetaba y le escuchaba con atención y seriedad. Aparicio, en cambio, gustaba de "hacerle sufrir" con sus continuas bromas; jugaba con él como con otro joven de su misma edad. Eduardo, entre ellos, era otro niño, que



Otra foto de Eduardo Ramírez. Aquí aparece junto a «Litri», su más joven amigo torero (Foto Ricardo)



# Por los ruedos del

# MUNDO

## LAS CORRIDAS DE TOROS, AUTORIZADAS EN FRANCIA

Los diputados del partido campesino francés señores Soubert y Ramarony presentaron una proposición en la Asamblea Nacional de Francia en la que se pedía que fueran autorizadas las corridas de toros y novillos en aquellas regiones «donde pueda invocarse una tradición ininterrumpida». El día 1 del actual la Asamblea aprobó sin discusión la propuesta, y desde esta fecha quedan autorizadas en Francia las corridas de toros, considerándolas como una «legítima expansión artística».

## LA PRIMERA NOVILLADA DEL AÑO

En Alicante se inauguró el pasado domingo, día 4, la temporada con una novillada en la que fueron lidiados seis novillos de Morales Hermanos. Paco Esplá, que fué ovacionado en los tres tercios, fué cogido al entrar a matar por segunda vez a su primero y sufre una herida contusa en el mentón, otra en la nariz y conmoción cerebral. Galera mató al primero tras dos pinchazos y media estocada. Galera fué ovacionado en el segundo, oyó aplausos en el cuarto y dió la vuelta al ruedo en el quinto. Miguel Ortas cortó la oreja del tercero y fué ovacionado en el sexto. El cuarto novillo saltó al callejón y cogió a don Angel Esplá, tío del espada Paco Esplá, de cincuenta y ocho años, que resultó con una herida de pronóstico grave en el escroto.

## FESTIVAL EN CIUDAD RODRIGO

Con muy mal tiempo se celebró en Ciudad Rodrigo un festival a beneficio del Asilo de Ancianos. Paco Muñoz, oreja. Pimentel, dos orejas y rabo. Manuel Santos, dos orejas. «Jumillano», dos orejas. Antonio dos Santos, oreja. Miguel Iglesias, «El Charro», oreja.

## ALTERNATIVA DE HUMBERTO MORO

Con lleno total se celebró la segunda corrida de la temporada en la Monumental de Méjico el pasado domingo, día 4. Toros de San Mateo. Actuaron Manolo dos Santos, Jesús Córdoba y Humberto Moro, que tomaba la alternativa. Manolo dos Santos no pudo hacer nada en su primero porque el bicho se rompió una pata durante la lidia. Hizo al cuarto una gran faena y cortó la oreja. Jesús Córdoba hizo una buena faena a su primero, pero no acertó con el estoque. En el quinto estuvo magnífico con la muleta y mató de un gran volapié y salió cogido. Cortó las dos orejas y el rabo y pasó a la enfermería con una herida de diez centímetros en un muslo. Humberto Moro fué ovacionado en el primero y fué muy aplaudido en el sexto. También Moro tuvo que ingresar en la enfermería con un puntazo de quince centímetros en la ingle.

## LA CORRIDA DEL DOMINGO EN BOGOTA

Con lleno absoluto se celebró el pasado domingo, día 4, en Bogotá una corrida de toros con reses de Mondoñedo, para «Diamante Negro», Aparicio y «Litri». «Diamante Negro» oyó aplausos en el



Han sido autorizadas las corridas de toros en Francia.-El matador Paco Esplá y su tío, don Angel Esplá, heridos en Alicante.-Alternativa de Humberto Moro en Méjico.-El Patronato del Museo Taurino, de Madrid.-Funerales por «Maera el de Tarancón».-«Chicuelo» toreará en Méjico.-Alfredo Corrochano, empresario en Tángier.-Bienvenida, Luis Miguel y Lalandá, picadores.-Arruza toreará en mayo en Toledo.-Veinte corridas de toros para Madrid.-Quieren que Ortega toree en Lorenzo Marqués

primero y estuvo discreto en el cuarto. Julio Aparicio, dos orejas y vuelta al ruedo. «Litri», dos orejas y ovación.

## EL PATRONATO DEL MUSEO TAURINO

Se ha reunido, bajo la presidencia del marqués de la Valdavia, el Patronato del Museo Taurino de Madrid, al que se incorporaron recientemente don Sancho Dávila, el marqués de Lozoya y el señor Acebal. Asistieron por primera vez los señores Cossío (don José María) y conde de Colombí.

Los reunidos cambiaron impresiones sobre la marcha de los trabajos de organización y se dió cuenta de los últimos donativos recibidos, algunos de ellos muy importantes. El presidente de la Diputación y del Patronato expuso el propósito de que la inauguración de este Museo Nacional de la Fiesta coincida con las próximas de San Isidro.

Fué designado un Comité ejecutivo, que presidirá el diputado provincial, presidente de la Comisión de Cultura, don Francisco Casares, con don Sancho Dávila, don José María Cossío, el conde de Colombí y el crítico don Celestino Espinosa.

Todos los miembros de este Patronato mostraron su entusiasmo ante la iniciativa de la Diputación Provincial y su confianza en que se llegará a constituir el mejor certamen permanente para recordar la Fiesta y sus principales figuras. El Patronato ruega a quienes posean objetos y los quieran ceder, incluso en depósito y con todas las garantías, lo hagan en el plazo más breve posible para ordenar la colección antes del mes de mayo, en que se inaugurará.

## POR EL ALMA DE «MAERA EL DE TARANCON»

Por el alma del que fué popular taurino don Francisco Alarcón Garrido «Maera de Tarancón», fallecido el 19 de enero pasado, a los ochenta años de edad, se dirán misas hoy, a las diez y media y a las once, en la basílica de la Milagrosa y San Vicente de Paúl, García de Paredes, 51.

## «CHICUELO» TOREARA EN MEJICO

En unas declaraciones para D. F., el empresario de la plaza México, don Alfonso Gacna, ha dicho que se propone traer de España primeras figuras. Los que más derecho tienen para venir—añadió—en cuanto el pleito se solucione, son Manolo González, «Parritas», Paco Muñoz y Curro Caro, con quienes me pondré al habla. También vendrá «Chicuelo». Lo vi en Sevilla, y sé que su mayor deseo es despedirse de la afición mejicana. Si se celebran las dos corridas

El popularísimo fotógrafo taurino Cane y su esposa, doña Vicenta Fernández, han sido padrinos, en Alicante, de la boda del hermano del primero, don Vicente Cane, con la bellísima señorita Luisa Gomis Viudes

simultáneas, «Chicuelo» debe torear la de Méjico.

## NUEVO EMPRESARIO DE LA PLAZA DE ZAMORA

El gerente de la empresa de la Plaza de toros de Valladolid, don Antolín Santiago Juárez, se ha quedado por dos años con el arrendamiento de la Plaza de Zamora y también las de Medina de Rioseco y Villalón.

## SE APLAZA NUEVAMENTE UN FESTIVAL

El festival suspendido el pasado domingo, día 4, en Vista Alegre por la lluvia se celebrará el próximo domingo, 11, a la hora anunciada, doce de la mañana, con el mismo cartel de alumnos y sirviendo las mismas invitaciones.

## CORROCHANO, EMPRESARIO DE LA PLAZA DE TANGER

Ha sido firmado el contrato de explotación de la Plaza de toros de Tángier para la próxima temporada entre los propietarios del coso y la nueva empresa formada por Alfredo Corrochano y San-



Los españoles «Calcritos» y Julio Aparicio correspondiendo a los aplausos que el público les tributó en Bogotá el día 28 de enero, antes de comenzar la corrida en la que tan rotundamente triunfaron

chez Amoraga Guernica. La nueva empresa tiene grandes proyectos y quiere hacer desfilar por la Plaza tangerina a todas las grandes figuras de la tauromaquia española y mejicana una vez resuelto el pleito. Tiene ya la aceptación de «Camaré» para la actuación de Aparicio y «Litri», contando también con Luis Miguel Dominguín, Manolo González y los novilleros más destacados.

Inmediatamente comenzarán las obras de reforma de la Plaza para subsanar los defectos que la premura del tiempo impidió corregir en la primitiva construcción en la pasada temporada. Cuando terminen las obras se inaugurará la temporada, que se espera sea para el mes de abril.

## LUIS MIGUEL, BIENVENIDA Y LALANDA, PICADORES

Se está organizando un festival benéfico en que los diestros que actúen cambiarán sus habituales papeles.

Como picadores figuran Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Pablo Lalandá.

Serán los espadas Antofiete Iglesias, Manolo Fuentes Bejarano, Juanito Valenciano y Joselito de la Cal, y para clavar banderillas se cuenta con Luis Barajas «el Pimpí», Ramón Higuera, Juan Avia y otros picadores.

## ARRUZA TOREARA EN MAYO EN TOLEDO

Carlos Arruza se presentará en España nueva-

mente en la Plaza de toros de Toledo, en el próximo mes de mayo, antes de las corridas de San Isidro, según ha manifestado el empresario de la plaza, Nicanor Villalta. El conocido hombre de negocios don Antonio González Vera, que colabora con Villalta en la organización de la temporada en esta capital, también ha confirmado esta noticia.

#### QUIZA SEAN TRES LAS CORRIDAS FALLERAS

Es posible que se aumente a tres el número de las corridas falleras. Se celebrarán los días 17, 18 y 19 de marzo, dándose entrada a Manolo González, que alternaría con Luis Miguel Dominguín, Aparicio y «Litri». Se ignora hasta el momento las combinaciones y carteles decisivos.

#### LAS CORRIDAS DE SAN JOSE EN BARCELONA

Pedro Balañá, el dinámico empresario de las Plazas de Barcelona, organiza dos corridas de toros para los días 18 y 19 de marzo. En la primera hará su presentación comatador de toros «Litri», y en la segunda iría la reaparición de Manolo González, con algún diestro mejicano y Martorell, seguramente.

#### VEINTE CORRIDAS DE TOROS PARA MADRID

La empresa de Madrid tiene adquiridas, hasta la fecha, veinte corridas de toros. Para lidiarlas antes de San Isidro cuenta con reses de doña Enriqueta de la Cova, Ignacio Sánchez, Benítez Cubero, Gabriel González y Clemente Tassara.

Las de las fiestas del Patrón de Madrid serán de Pablo Romero, Carlos Núñez, S. Guardiola, Antonio Urquijo, Felipe Bartolomé, Antonio Pérez, Arturo Sánchez Cobeleda y Galache.

Pasadas las corridas isidricas se estoquearán bureles de Manolo González, Alipio, Montalvo, Sánchez Fabrés, Alicio Tabernero de Paz, Arranz y Graciliano Pérez Tabernero.

#### QUIEREN QUE TOREE ORTEGA EN LORENZO MARQUES

Julián Marín, el torero navarro, que actúa en varias Plazas de la Africa portuguesa, ha remitido a Domingo Ortega las bases de un ventajoso contrato si se decide a vestir el traje de luces en aquellas Plazas. Ortega tiene también el ofrecimiento de una exclusiva para cierto número de corridas en España.

Las fechas que se ofrecen a Ortega en Lorenzo Marques son el 25 de marzo y los días 1 y 8 ó 15 de abril.

#### AVISO A LOS MATADORES

La sección taurina del Sindicato Nacional de Espectáculo ruega se tenga presente que es requisito indispensable que los diestros, tanto matadores de toros como de novillos, comuniquen a la mayor brevedad sus correspondientes formaciones de cuadrillas, detallando los nombres y apellidos de los que las integran y sus respectivos domicilios para que queden establecidas las obligaciones que marca la reglamentación.

#### CHOPERA NO ESTA CONVENCIDO DE QUE SE ARREGLE EL PLEITO HISPANO-MEJICANO.—LA CORRIDA INAUGURAL EN ZARAGOZA

De «Heraldo de Aragón» recogemos lo siguiente: «Llegó ayer a Zaragoza el popular empresario taurino don Pablo Martínez Elizondo, acompañado de su hermano don Antonio y de sus hijos.

Y, como es natural, hablamos de toros y de las perspectivas de la próxima temporada.

—Por circunstancias familiares, apenas me he ocupado para nada de asuntos taurinos. He realizado en Madrid unas gestiones relacionadas con la temporada en las Plazas francesas y se han allanado algunas cosas. Ahora me voy a dedicar a la

compra de ganado para las novilladas.

—¿Y qué hay de la corrida de Pascua en nuestra Plaza?

—Pues que, efectivamente, es casi seguro el cartel que se ha dado repetidas veces. Están comprometidos definitivamente Aparicio y «Litri».

También los toros, que serán de Herederos de doña María Montalvo, por tratarse de una corrida bien presentada que podría lidiarse hoy. En cuanto a Luis Miguel, estoy en negociaciones, que creo darán el resultado apetecido.

—¿Algo más ultimado?

—Nada. Únicamente el propósito de dar el día de Pascua una novillada en la Plaza de Bilbao; pero no tengo nada del cartel ultimado.

—¿Cómo ve usted el pleito mejicano?

—Pues yo creo que no va a arreglarse tan fácilmente. Y no por culpa de los toreros españoles, sino porque por allá andan muy desunidos y con muchos líos los diestros mejicanos, como puede verse por la misma temporada en la Plaza de Méjico.

—¿Cree usted muy interesante para las Empresas la solución de este pleito?

—Hombre..., a mí me parece bien que no haya líos en materia taurina. En plan de empresario, considero interesante la actuación de Arruza, y también que para las Empresas mejicanas resultaría muy beneficiosa la presencia de toreros españoles en aquellas Plazas...

—¿Cómo ve usted la adquisición de ganado para la próxima temporada?

—Ahora, como le digo, me voy a ocupar de eso. Lo que sí puedo adelantarte que, según mis informes, hay ganadero andaluz de prestigio, eso sí, que pide cuarenta mil duros por corrida. En fin, espere-mos a ver cómo se inicia y desarrolla la temporada.

Y esta ha sido nuestra conversación con don Pablo Martínez Elizondo, que en unión de «los amigos» de la Empresa se preocupa en estos momentos de buscar sitio para instalar las taquillas de la Empresa, taquillas que con ese cartel de Pascua, van a verse poco menos que «asaltadas» por los aficionados.

#### UN OPTIMISTA

«España», de Tánger, publica el siguiente despacho:

«Nueva York, 28 (Efe).—Angel Santiago, que asegura ha toreado 18 corridas en España en la temporada pasada, ha salido a bordo del «Vulcania», rumbo a Lisboa. Angel Santiago reside en Nueva York y es hijo de padres españoles. El año pasado visitó España. «Vi varias corridas —dijo—, y me pregunté por qué no podría torear yo también. Me hice torero. Actué por primera vez en Antequera en el mes de agosto.»

Dice que este año piensa torear en España 60 corridas y que ganará el equivalente a mil dólares por cada una de ellas. «Quiero hacer carrera en el toreo —añadió—, y tengo en cuenta que el torear no es un deporte, sino un arte.»

Estará en España hasta últimos de este año, y cree que comenzará a actuar a mediados de verano, «aunque admito —concluyó— que primero me tendré que entrenar con vacas bravas.»

#### UNAS MANIFESTACIONES DE «ARMILLITA»

«Levante», de Valencia, recoge las siguientes manifestaciones del gran torero mejicano que fué Fermín Espinosa, «Armillita»:

«Refiriéndose a la solución del pleito coletudo hispanomejicano, al parecer a punto de resolverse, Fermín Espinosa, «Armillita», ha dicho a un periodista:

«Mire usted, no hay que engañarse. Ni Gaona, ni Carlos, ni yo, hubiéramos llegado adonde llegamos de no haber ido a España y haber toreado allí temporada tras temporada, alternando con las grandes figuras del toreo español y lidiando la diversidad de reses que allí se crían.»

El nuevo empresario de la Plaza de Tánger paseando por Sevilla con Rafael «el Gallo» y el escritor Montero Galvache (Foto Arenas)



Las peñas taurinas de Bogotá obsequiaron con un banquete a los matadores «Diamante Negro», «Calerito», Julio Aparicio y «Litri», que ocuparon la presidencia, con «Camará» y don Diego Martínez

Y como el periodista ahondara en el tema, prosiguió «Armillita»:

«Esto es tan claro, que no tengo ningún inconveniente en que se publique, aunque alguien me tilde de «malinchista» al leerlo. Y se impone por su propio peso. Mientras en España hay centenares de Plazas de toros y casi todas de importancia, aquí el torero ni gana dinero ni gloria más que en las Plazas de la capital. Y en cuanto a aprender el oficio, bien claro se ve que es en España, donde hay variedad de castas, de sangre y de estilos de embestir, y donde el toro tiene fuerza y genio, donde un torero puede aprender a resolver los problemas que le plantea la lidia.»

Quedan, pues, robustecidas por las palabras de «Armillita», como por las trayectorias de Rodolfo Gaona y Carlos Arruza, que el torero mejicano necesita a España para llegar a la completa madurez. Y del mismo modo sabemos que al torero español le es conveniente, en todos los sentidos, cruzar el charco y ejercer su arte en las Plazas de allí, llenas de color, de pasión, de alegría y de una afición sin límites.»

#### REAPARECIO ARRUZA EN GUADALAJARA

El pasado martes, día 6, reapareció Carlos Arruza en Guadalajara (Méjico). Fueron lidiados ocho toros de La Punta por Arruza, Luis Procuna, Manuel dos Santos y Rafael Rodríguez. Carlos Arruza cortó las dos orejas y el rabo de cada uno de sus toros. Luis Procuna fué ovacionado en uno y dió la vuelta al ruedo en otro. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Rafael Rodríguez oyó palmas en los dos toros.

#### SANT JAMES, EN SEVILLA

El torero norteamericano Sant James ha llegado a Sevilla, procedente de Nueva York. Ha manifestado que en la próxima temporada actuará en varias Plazas importantes, entre ellas la de Sevilla.

#### NOVILLADA EN CIUDAD RODRIGO

El pasado martes, día 6, se celebró en Ciudad Rodrigo una novillada. Reses de Narciso Alaejos. Tito Alvarez, aplausos. Joselito Alvarez, oreja.

#### CLUBS TAURINOS

La Directiva del Club taurino de Logroño ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, don Antonio Garrigosa Maraño; vicepresidente, don Victorino San Miguel Elizondo; secretario, don Honorio Marín Alquézar; tesorero, don Jesús Urzay Arizabaleta; vocales: don Valentín Ruiz Segura, don Andrés San Vicente Arizmendi y don Carlos García Plana.

La nueva Junta del Club Julio Aparicio, de Barcelona, la componen los señores siguientes:

Presidente, don Francisco Guerrero Díaz; vicepresidente, don Francisco Marcet Camacho; secretario, don Jesús Santos Rodríguez; vicesecretario, don Fulgencio Baños García; tesorero, don Antonio Alfonso Taberner; contador, don Jacinto García Castillo; vocales: don Antonio Jódar, don Vicente Pla Lliñán, don Manuel Esparza Delgado, don Juan García Martínez, don José Antonio Martínez Martínez.

«Una corrida vista desde la enfermería», «Cinco buenas ocurrencias», «Palmas a buena cuenta». Así se titulan algunos de los capítulos inéditos de la obra de Luis Fernández Salcedo

#### «CUENTOS DEL-VIEJO MAYORAL»

Prólogo de Manuel Casanova. Dibujos de Casero



# José ELBO

## o el romanticismo



«Torada en la Muñozá», óleo de Elbo, propiedad de don Fernando Guitarte



«Toros de Veragua», cuadro del pintor romántico José Elbo (Colección Guitarte)

EN los principios del siglo XIX, y más concretamente a partir de Goya, se inicia, por imperiosa necesidad del ambiente, una al parecer nueva época en la pintura española, un nuevo y distinto ciclo artístico que, rompiendo con los moldes prefijados, establecería las normas que habían de definir la orientación estética moderna que haría posible las hondas alteraciones o transformaciones que tendrían que llevarse a cabo en los tiempos actuales. Todo en el arte es acomodaticio. El ambiente predominante ejerce una influencia sobre las reacciones creativas del pintor, que acompañará en lo posible el ritmo de sus emociones internas a la emoción objetiva de lo que ven sus ojos abiertos, por temperamento, a todas las innovaciones y rebeldías. Todo en la vida pasa, y el arte, como una manifestación del espíritu, envejece y pasa de moda, convirtiéndose en anacrónico y extemporáneo lo que un día estuvo de moda o señaló una actualidad. El arte español, cuya decadencia se hacía cada vez más ostensible al paso del tiempo, precisaba de un aliento vigorizador que lo rejuveneciera y exaltara, y a falta de una auténtica variación técnica se acudió al tema que, al amparo del característico sentimentalismo de la época, acusó las líneas esenciales del romanticismo previsto por Goya y proseguido por sus continuadores.

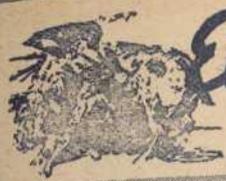
Cuando José Elbo nace en Ubeda, el calendario señala la fecha, memorable para las artes, de 26 de marzo de 1804, lo cual quiere decir que casi inicia su vida con la del siglo, en el que sólo había de vivir cuarenta años, malogrando su talento y dotes creativas prometedoras de óptimos frutos. Tan nacional se sentía que, preguntado por un amigo el por qué prefería las escenas populares, contestó: "Soy español y no encuentro más compatriotas que las manolas y los trereros." Tan cierto era esto que casi todas sus obras acusan una preferencia taurina en la temática: "Un vaquero a caballo y dos toros", dos "Suertes de picadores de toros", "Una torada en la Muñozá", "Toros de Veragua", "Un majo", y sobre todo "La Plaza de toros de Madrid en un día de corrida", pintado en 1841, y que es una de sus más notables obras.

¿Qué traía en sí el romanticismo? ¿Qué

nueva tendencia encerraba el grito de rebeldía de los pintores ochocentistas? Era en sí un ansia de modificaciones, de iniciar una nueva ruta en el arte, cansado ya de cierto clasicismo tradicionalista, que hacía densa y pesada la atmósfera artística. El tiempo ha demostrado que aquella alteración no era en fin de cuentas más que un grito personal y egoísta de individualismo. Los hombres del XIX, enfermos de cierta filosofía naturalista, quisieron encontrar en el arte ambiente para sus ansias de libertad creadora, y sin modificar en gran parte el procedimiento, sólo lograron, a fuerza de sensibilidad y sentimentalismo, a todas luces morboso, imprimir a su obra la tónica decadente que, saturando la atmósfera, se había adueñado del espíritu de las gentes. Elbo, metido de lleno en la escuela romántica, del brazo de los Lucas, de Alenza y Esquivel, pero escapando de la personalidad del retrato, da vista al paisaje, al escenario, siempre igual y siempre distinto, de la Naturaleza, y en ella sitúa a sus personajes, que simbólicamente lo mismo pueden ser "La Venta de la Trinidad" que "Unas mujeres yendo al baño" o "Un ventorrillo en la ribera del Manzanares". Pero así, como Lucas y Alenza, principalmente, dan a su obra un tono oscuro o sombrío, Elbo, más luminoso, más claro de color, apenas penetra en las modalidades de la pintura tenebrosa de la época. La distancia al Goya de la última época

es más acusada, distante también en la técnica, pues si Alenza y Lucas abocetan figuras e insinúan contornos, con una simple pincelada dan la luz o el reflejo, el tono y hasta los valores completos del cuadro. Elbo se encariña con la línea y con los detalles, y, como Vicente López, rompe muchas veces el justo medio de cierto equilibrio estético para caer en ese excesivo amaneramiento que desvirtúa el concepto artístico que hoy se tiene de la obra pictórica. En realidad no era culpa del hombre, sino del momento. El pintor romántico era demasiado esclavo de la línea y del dibujo. De ahí, de ese defecto arrancó precisamente ese juego de luz y color que al cabo del tiempo se llamó impresionismo, reacción lógica y natural de los hombres situados cronológicamente en otro ciclo, más acorde y armónico con el espíritu renovador, que auténticamente tiene consecuencias prácticas en los finales del 800 e iniciación del siglo que corre.

De todas formas, aunque ese anacronismo pictórico se hace verdaderamente ostensible en la pintura de Elbo, su visión deja en nosotros como la suave caricia de un soplo romántico, como la tenue brisa de aquella primavera sentimental que se adueñó de los hombres y mujeres de la España almibarada, y a la vez inquieta, de los años medios del siglo XIX.



Nicanor Villalta

(Viene del número anterior) tenecian a la ganadería de doña Mari Montalvo.

873.—M. I. L. Zaragoza). — Fué en el año 1925 cuando, rompiéndose la tradición, se celebró en esa capital una corrida de toros el mismo día 12 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Pilar.

Tomaron parte en ella Villalta, "Armillita" (Juan, el que luego fué de banderillero en la cuadrilla de su hermano Iermin) y "Morenito de Zaragoza", y se lidiaron en la misma seis toros de don Narciso Darnaude.

874.—E. T. O. (Sevilla). — El que fué notable banderillero Antonio Soriano ("Maera Chico"), hermano del novillero Francisco, o sea del primitivo "Maera", murió en Méjico, el 30 de diciembre de 1910, a consecuencia de un disparo de arma de fuego, hecho involuntariamente por el picador Antonio Viño ("Inglés Chico").

875.—UN BIBLIOFILO (Madrid). — El hecho al que usted quiere referirse ocurrió a fin de diciembre de 1901 o principio de enero de 1902 —no podemos precisar la fecha—; pero no consistió el mismo en "un escándalo registrado en la Academia de la Historia", como dice usted, sino que lo ocurrido fué lo siguiente: Al celebrarse una sesión para dar ingreso como académico a don Rafael Torres Campos, contestó al discurso de éste el señor Fernández Duro, quien, sin venir a cuento, la emprendió duramente con las corridas de toros y contra los sostenedores y defensores de las mismas. Se dijo entonces que tan violento ataque fué un desahogo del mal efecto producido al señor Fernández Duro por el hecho de que la expresada Academia, aceptando el informe favorable de una ponencia competente, hubiera adquirido para su biblioteca un ejemplar del notable libro "El espectáculo más nacional", del conde de las Navas.

Los versos incompletos que usted anota en su carta son de un tal Manuel Marchante —que existió en el siglo XVII—, y pertenecen a la "Relación de una fiesta de toros celebrada en Cuenca", cuyas dos primeras décimas —en las que están los versos que usted señala— dicen así:



«Frascuolo»

Salió en Cuenca un Peregrino a los toros, en la Plaza, después que a la calabaza le trasegó todo el vino. Y así, por este camino, siendo el día tan aciago, como lo dirá el es-trago, pues que si de atrás se toma, el Peregrino iba a Roma y venía de Santiago.

Haciale al toro el son con el bordón, muy puntual, y al toro sonaba mal la música del bordón. Dió tras él, en conclusión, por caminos no vulgares, y en atajos singulares anda el toro a daga y toma,

y antes que él [llegara a Roma le visitó los Lugares.



«Lagartijo»

876.—D. P. Murcia). — En el año 1886 torearon, en las cuatro corridas que en Valencia se celebraron con motivo de la feria de julio, los diestros "Lagartijo", "Frascuolo" y Mazzantini, y se lidiaron toros de Pablo Benjumea, Antonio Miura, José Orozco y Vicente Martínez, si bien el segundo de los citados matadores, por haber resultado herido en la primera corrida, no pudo tomar parte en las otras.

Cuatro fueron, también, las efectuadas en el año 1887, y en las cuatro alternaron "Lagartijo" y "Frascuolo", al estoquear ganado de Félix Gómez, Antonio Miura, Eduardo Ibarra y Victoriano Ripamillán.

En 1888 se celebraron otras cuatro, con reses de Félix Gómez, Manuel García Puente López (Aleas), duque de Veragua y conde de la Patilla, y los diestros "Lagartijo", "Frascuolo" y "Espartero".

Con los espadas "Lagartijo", "Carancha" y "Guerrita", y ganado de Eduardo Ibarra, conde de la Patilla, duque de Veragua y Felipe de Pablo Romero se dieron las cuatro corridas del año 1889.

Las del año 1892 se verificaron con estos carteles: Mazzantini, "Espartero" y "Guerrita", toros de Eduardo Ibarra; "Lagartijo", Mazzantini y "Espartero", toros de Miura, y "Lagartijo", "Espartero" y "Guerrita", nueve toros del marqués del Saltillo.

En el año 1894 celebráronse éstas: "Guerrita" y "Bombita" (Emilio), toros de Joaquín Murube; Mazzantini, "Guerrita"

"Fabrilo", toros de Pablo Romero; Mazzantini, "Guerrita" y "Torerito", toros de Vicente Martínez, y Mazzantini, "Guerrita", "Fabrilo" y "Bonarillo", cuatro toros de Adalid y otros cuatro de Moreno Santamaría.



«Bonarillo»

Los carteles del año 1895 fueron los siguientes: en las tres primeras corridas actuaron Mazzantini y "Guerrita" con toros de Veragua, Saltillo y Miura, respectivamente, y en la cuarta se lidiaron nueve toros del conde de Espoz y Mina por los dos citados diestros y Antonio Fuentes.

En 1896 se efectuaron estas cuatro corridas: "Guerrita" y "Bombita" (Emilio), toros de Veragua; "Guerrita", "Fabrilo" y el mismo "Bombita", toros de Miura; "Guerrita", "Fabrilo", Fuentes y "Algabeño", ocho toros de Esteban Hernández, y "Minuto" y "Faico", reses de Teodoro Valle.

Las corridas del año 1897 se ajustaron a este programa: "Torerito", "Lagartijillo" y Fuentes, toros de Concha y Sierra; "Torerito", Fuen-

tes y "Algabeño", toros de Miura; Mazzantini, Fuentes y "Algabeño", toros de Veragua, y Mazzantini, "Torerito" y "Villita", tres toros de Veragua y seis de Vicente Martínez.

Y, en fin, las corridas celebradas en la misma feria el año 1898 fueron éstas: Mazzantini, Fuentes y "Bombita" (Emilio), toros de José Manuel de la Cámara; Mazzantini, "Lagartijillo", Fuentes y el mismo "Bombita", cuatro toros de Miura y otros cuatro de Moreno Santamaría; una novillada con "Valenciano" y Paco "Fabrilo", y seis astados de Palha (dicho "Fabrilo" resultó cogido y solamente estoqueó uno), y otra novillada más con "Finito", "Bombita" (Ricardo), Félix Velasco y Antonio Montes, y dos toros de Otaolaurruchi y seis de Moreno Santamaría.

Quando usted nos rectifica en su carta al decir que la última corrida de prueba celebrada en Pamplona por la mañana fué la del 8 de julio de 1934, tiene usted razón; pero no nos prive de la que nos asiste al afirmar en nuestra respuesta número 784 que dicha última corrida matinal de prueba fué la efectuada el 9 de julio de 1912. Nos explicaremos: con ésta del año 1912 se cerró el largo periodo histórico durante el cual se observó sin interrupción la costumbre de efectuarse por la mañana la expresada corrida de prueba; esto es lo que quisimos decir; y al hacer ahora la aclaración hemos de agregar que la celebrada en 1934 puede decirse que no cuenta para el caso, por tratarse de un hecho esporádico u ocasional, que no se ha repetido posteriormente, o sea de un episodio suelto, alejado veintidós años del final de la referida tradición.

¡Ah! El encargado de esta sección del CONSULTORIO no es el escritor a quien usted dirige su carta. Así, pues, envíe la correspondencia en lo sucesivo a nuestro director.

877.—J. P. (La Coruña). — La Plaza de toros de esta capital fué inaugurada (con fecha 2 de julio de 1885, en cuyo año se celebraron estas cinco corridas: en la inaugural y en las de los días 3 y 5 del mismo mes actuaron Salvador Sánchez (Frascuolo) y Juan Ruiz (Lagartija), con toros de Carreros, de Vicente Martínez y de Sánchez Tabernero, respectivamente, y en las de los días 23 y 30 de agosto tomaron parte "Car-



Nicanor Villa, «Villita»



Juan Ruiz, "Lagartija" (Continuará en el número próximo.)

### Y DECIA LA VERDAD



EN cierta ocasión, al regresar Francisco Soriano, "Maera", de Méjico, se rumoreó que traía bastante dinero, y al oír de éste aguardaba al diestro en la estación de Sevilla un sujeto, conocido suyo, de grandísima habilidad en el manejo del sable.

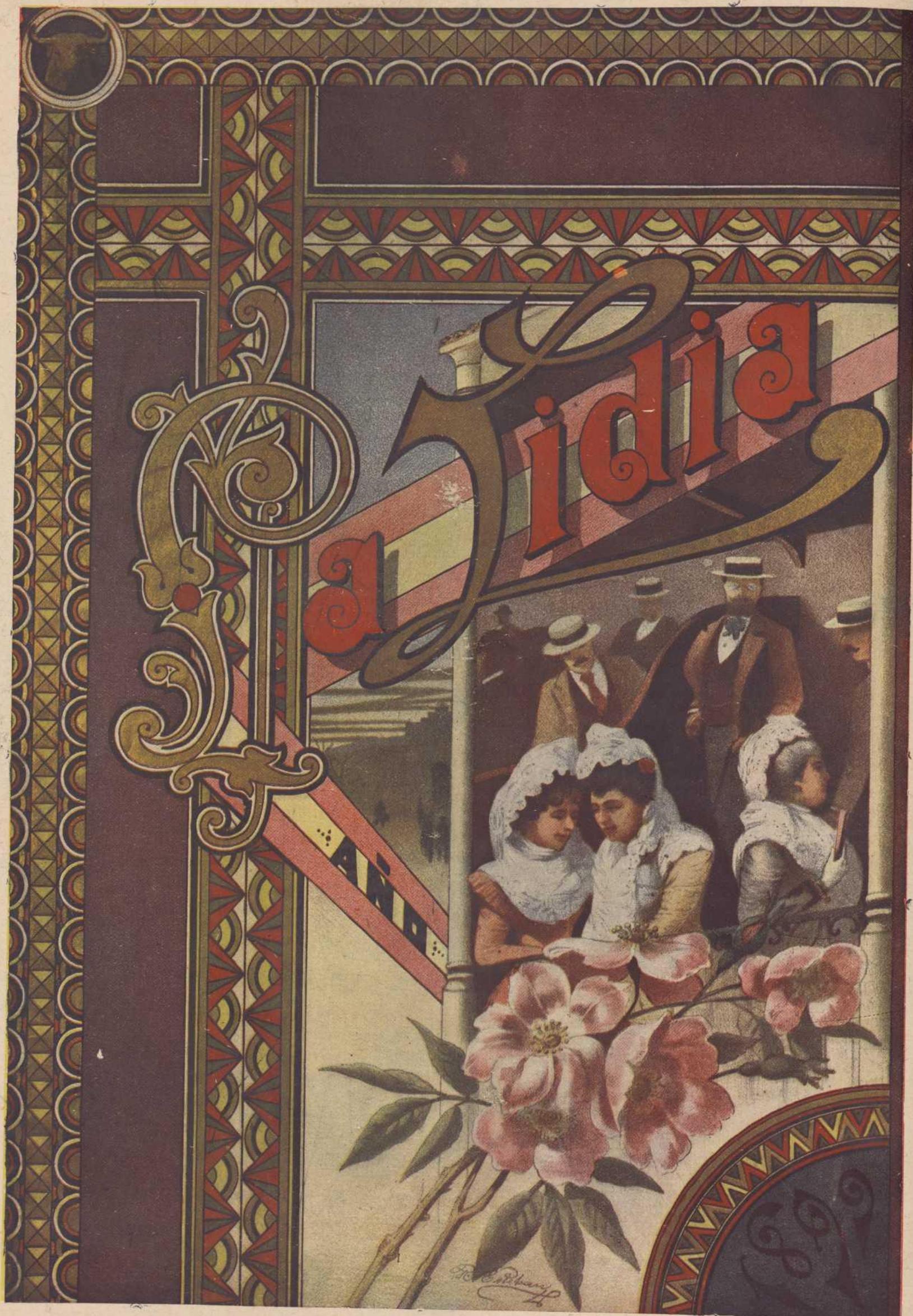
—Ya sé que te ha ido bien y que traes mucho dinero—le dijo a "Maera" en cuanto le saludó.

—Sí, me ha ido mu bien y he ganado "pasta en buten"; pero no traigo ni un sentimo—respondió "Maera".

—¿Pues qué has hecho, home? —Lo he gastao tóo en el mejor negocio que hay por allá. He comprado casas en Veracrús...

—¿De verdad? —Chipén. No tienes más que llegarte allí y preguntar por las casas de la ciudad. Verás cómo te disen que cuasi toas son de "Maera".

Quería decir de madera.



Portada de «La Lidia». Abril de 1899.